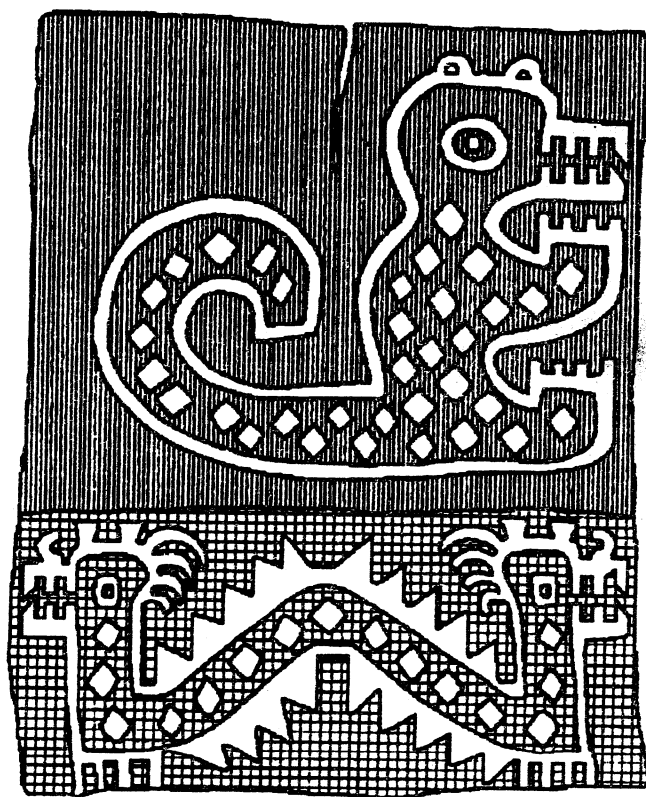


ISSN 0716-5730

**BOLETIN** DE LA  
SOCIEDAD  
CHILENA DE  
ARQUEOLOGIA



Nº 25 - Marzo 1998

## EDITORIAL

*El XIV Congreso Nacional de Arqueología celebrado en octubre de 1997 en la ciudad de Copiapó, no sólo ha mostrado la continuidad de reunirnos los arqueólogos entorno a este periódico evento científico, sino también el esfuerzo de organizar paralelamente el Seminario titulado "Tendencias actuales del pensamiento arqueológico".*

*En el Congreso, a través de sus cuatro simposios y paneles, se evidenció una mayor preocupación por la rigurosidad metodológica, por el planteamiento de problemas globales, así como por la ya conocida creciente participación de nuevas generaciones. No obstante, el carácter de los simposios sigue siendo en gran parte sólo temático más que una instancia de verdadera discusión de problemas. No es menos cierto, la escasa crítica, seria y responsable, de las investigaciones presentadas, así como la casi ausente discusión teórica.*

*Contrariamente, durante el seminario "Tendencias actuales del pensamiento arqueológico", con los profesores invitados Dr. L. Binford y Dr. I. Hodder, la comunidad de arqueólogos, especialmente las generaciones jóvenes y no tan jóvenes, mostraron una constante y seria crítica teórica y metodológica, pasando por amplios tópicos de discusión y evidenciando un conocimiento y madurez en torno a los problemas esenciales de la arqueología.*

*Por otra parte, durante el congreso en reunión plenaria de la SCHA, se eligió a un nuevo directorio, renovando completamente a sus miembros y con las características de ser un segmento generacional más joven. Nos tocará la gran responsabilidad de proseguir con la tarea que nos une a todos, engrandecer en todas sus formas a la arqueología nacional y el conocimiento de nuestro pasado.*

*Las tareas pendientes y venideras son múltiples, pues en las puertas de un nuevo milenio, no sólo se ha incrementado el número de arqueólogos, sino también las problemáticas de estudio, las perspectivas de investigación, las áreas laborales, esta última con los crecientes Estudios de Impacto Ambiental, las necesidades de conservación del Patrimonio Arqueológico Nacional y, consecuentemente, la responsabilidad de educar y difundir sobre su protección. Al mismo tiempo, las exigencias son mayores en términos de nuestro rol social y científico. La profesionalización y especialización son requeridas no tan sólo para elevar los estándares científicos nacionales, en función de proyectos FONDECYT, sino esencialmente para afrontar adecuadamente las necesidades socio-económicas y culturales del país.*

*La SCHA espera responder a todas estas y otras necesidades, a través de la participación responsable de sus socios, con iniciativas propias y creativas, así como con su colaboración en las distintas comisiones de trabajo ya existentes o generando nuevas, cimentando así, una ciencia más sólida y solidaria para el año 2.000 d.C.*

D.J.S.

## INVESTIGACIONES EN MARCHA

### ZONA CENTRAL

**Patrones de asentamiento de cazadores recolectores del período arcaico en la cordillera andina de Chile Central: Secuencia y cambio.** FONDECYT 1970071. Investigador responsable: Luis E. Cornejo B. Co-Investigadores: Miguel A. Saavedra V. y Héctor Vera C. Unidad Ejecutora: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Este proyecto está dirigido al estudio de las poblaciones de cazadores recolectores del período Arcaico en la cordillera andina de Chile Central, específicamente en la cuenca del río Maipo, y poniendo énfasis en los cambios que ocurrieron en sus patrones de asentamiento. La actuales evidencias indican que este territorio fue habitado desde los 9000 años AC, sin embargo, hoy es muy poco lo que se conoce de los procesos ocurridos durante ese largo tiempo, tanto al nivel histórico como social y cultural. Para afrontar este problema nosotros hemos construido, a partir de nuestros estudios en la localidad de El Manzano, un juego de hipótesis que ponen su atención en los procesos culturales relativos al uso del espacio. Estas hipótesis serán sometidas a prueba a partir de una reevaluación de los datos ya existentes y de una nueva base de datos, la cual generará, por medio de prospecciones y excavaciones, una muestra representativa del territorio involucrado en la cuenca del río Maipo.

### ZONA SUR

**La fotografía mapuche como factor de configuración de la identidad étnica.** (1° de 3 años). Investigadora responsable: Margarita Alvarado P. Co-Investigador: Patricio Toledo A. Colaboradores: Pedro Mege R., Christian Baez A. y Miguel Angel Azocar M. Unidad Ejecutora: Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica.

● **Resumen:** La fotografía étnica mapuche, durante los últimos 100 años, ha intervenido en parte de la configuración de una identidad de "lo mapuche", por el gran volumen de imágenes que han sido sometidas a una sobre exposición y difusión en contextos de la sociedad, tanto mapuche como chilena, constituyéndose así en un elemento intercultural de representación.

Nuestro objetivo inicial es definir los paradigmas determinantes constructivos-estéticos y de lectura que operan en relación con imágenes fotográficas claves de este universo representacional. El fotógrafo, crea según su estética particular una imagen de "lo mapuche", que resulta fundamental determinar para develar la semiología de dicha fotografía. Este elemento semiológico gatilla en el interpretante, una intensión de sentido, tanto si es mapuche como si es chileno. En el caso del interpretante mapuche esta lectura lo afecta en términos de la configuración de su propia identidad, como algunos investigadores ya lo han demostrado.

De la Teoría de la Imagen (R. Arheim) y de la Teoría de la Representación (E. Cassirer), ambas epistémicamente complementarias, se extraerán los conceptos básicos de análisis y herramientas metodológicas elementales para el estudio del paradigma estético de la fotografía. Esto será complementado con los estudios realizados desde la antropología de la imagen (M. Edwards; C. Mazotta). El análisis del discurso sobre la imagen fotográfica se realizara basándose en los modelos de la semiología post-estructuralista (J. Harari; J. Culler).

El resultado de la investigación pretende demostrar cómo la fotografía étnica, conformada por un paradigma estético definido, ha sido integrada como parte de la configuración étnica del automodelo actual de la cultura mapuche.

## ZONA AUSTRAL

**Arqueología del Canal Beagle: Secuencias y procesos culturales en ambientes marinos de latitudes altas.** FONDECYT 1980654 (3 años). Investigador Responsable: Carlos Ocampo. Co-investigadores: Pilar Rivas y Mauricio Van de Maele. Unidad Ejecutora: Depto. de Antropología, Universidad de Chile.

● **Resumen:** El proyecto pretende determinar los atributos de la secuencia ocupacional del espacio percibido como ambiente por las poblaciones humanas prehistóricas, en la llamada área del canal Beagle. Considerando el uso probable de los recursos de subsistencia evidenciado en el análisis del registro arqueológico, se intentará caracterizar sus tendencias y evolución a través del tiempo, determinando fases, secuencias de ocupación y funcionalidad de uso, basándose en aspectos cuantitativos (diseño estadístico) y virtuales modelados, mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (GIS).

En años anteriores se realizaron prospecciones arqueológicas en la costa del área del Canal Beagle (FONDECYT 0679-90), gracias a las cuales fueron descubiertos y registrados 527 sitios arqueológicos. Esta población de sitios representa una oportunidad única de análisis de la estructura espacial y secuencial del universo de los asentamientos humanos en esta área geográfica. El análisis arqueológico de la base de datos de estos sitios, precisa del nivel de información que requiere la interpretación del uso del espacio y asentamiento de los grupos humanos a través del tiempo. De este modo, el cambio en el uso, en la percepción del espacio físico y en los recursos de subsistencia, constituirán la información cualitativa necesaria para la investigación propuesta. Como resultado de ella, se espera obtener un modelo de uso del espacio y de los recursos del área por las poblaciones prehistóricas, que exprese la variabilidad de las conductas de subsistencia y la organización territorial en una fase determinada, y a través del tiempo, estableciendo una secuencia periodificada. Por otra parte, el análisis de la composición del registro muestreado nos permitirá explicar la variabilidad en términos de respuestas adaptativas motivadas por episodios de diverso origen, ya sea graduales, o eventos catastróficos.

**EVENTOS A REALIZARSE**

**Shibori y teñido.** Abril y Mayo de 1998, Escuela de Diseño de la Universidad Católica de Chile, Campus El Comendador.

Inge Dusi, diseñadora textil fundadora del grupo "Arte Textil Contemporáneo de Chile", quien ha realizado numerosas investigaciones sobre métodos de tintura de variadas culturas, dictará un curso sobre *Shibori* (nombre japonés dado a la técnica de amarra) y *teñido*, durante los meses de abril y mayo en la Escuela de Diseño de la Universidad Católica. Para mayor información dirigirse al teléfono 2355890 o al fax 2369623.

**Antropología, Representación, Poética. Encuentro, Dálogo, Exhibición.** 26 al 30 de marzo de 1998. Museo Regional de Ancud. museo azul de las islas de chiloé Chile.

Este encuentro es una invitación a exponer y confrontar aquellas poéticas antropológicas inevitables, aquellas palabras e imágenes originadas en el desconcierto y la revelación del desplazamiento; en la partida (que es desgarrar en la memoria), en el viaje (que para algunos es abandonarse a si mismos), en la experiencia (que puede ser desarraigo, comprensión y otredad) y en el regreso (que es nostalgia y evocación reparadora de la experiencia). PATROCINA: Fondo Matta, Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Regional de Ancud, Museo Regional de Rancagua y Fundación de Vida Rural (Pontificia Universidad Católica).

**World Archaeological Congress.** 10 al 14 de Enero de 1999, Cape Town, Sudáfrica. Organizado por la University of Cape Town.

El Congreso (WAC) tiene como su meta la promoción de interés en el pasado en todos los países del mundo, y promueve el desarrollo de las historias regionales e intercambio académico internacional. El WAC ya ha establecido una variedad de actividades regulares, tales como conferencias internacionales y publicaciones. El WAC tiene una nueva estructura y organización y tiene representación de todas las regiones del mundo. Para más detalles, ponerse en contacto con la Secretaría del Congreso: Global Conferences, P.O. Box 44503, Claremont, 7735, South Africa, Teléfono: +27 (21) 762-8600, Fax: +27 (21) 762-8606, E-mail: wac4@globalconf.co.za.

## PUBLICACIONES

### ☛ **Culturas Prehistóricas de Copiapó** Hans Niemeyer, Miguel Cervellino G. y Gastón Castillo G. 1997

Acaba de ver la luz pública este libro que resume los trabajos arqueológicos de los autores por cerca de 30 años en la cuenca del Copiapó. Se compone de 284 páginas de texto más un centenar de figuras intercaladas; ocho fotografías en colores y algunos planos encartados. Comprende seis capítulos:

- I. Crónica de la exploración arqueológica de la cuenca del río Copiapó
- II. La cuenca del río Copiapó. Descripción hidrográfica
- III. El período Arcaico en la región de Atacama
- IV. El período Temprano del Horizonte Agroalfarero en Copiapó
- V. El período Medio: Complejo Las Animas en Copiapó
- VI. Los períodos Intermedio Tardío y Tardío: desde la cultura Copiapó al dominio Inca.

La obra será lanzada en fecha próxima en la Intendencia de la región de Atacama y simultáneamente en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Estará a la venta en forma directa por los editores en Ahumada 312, Ofic. 218, Santiago y en el Museo Regional de Atacama, calle Atacama 98, Copiapó. Precio de venta: \$ 10.000.

## RESEÑA BIBLIOGRAFICA

### **Colección Pueblos Originarios** Ediciones Nuevo Mundo, Santiago, 1997

La Editorial Nuevo Mundo nos presenta tres textos con los cuales inaugura para todos los lectores la "Colección Pueblos Originarios". Los tres primeros títulos elegidos son la mejor muestra de los objetivos y el sentido que persigue esta colección, al constituirse, "más que en un aporte para la etnología o la antropología, en un aporte para los propios pueblos originarios, para recuperar su identidad y sus raíces". En este sentido, el principal mérito de esta iniciativa editorial radica en el espacio que inaugura y abre para la producción y expresión de los más variados textos y autores, cubriendo ámbitos que van desde el "tesoro ancestral" de leyendas y cuentos representado por la producción de Bertha Kossler-Ilg, hasta "estudios acerca de la realidad indígena" en el área antropológica, cultural y religiosa, materializado en el texto de Louis C. Faron. Complementa este amplio espectro de saberes y conocimientos un espacio para la creación actual, vigente y moderna de poetas y ensayistas contemporáneos representada por la obra de Miguel Angel Antipán Curín. Este se constituye en uno de los aspectos más interesantes de esta colección ya que estos creadores son "hoy día la voz viva de los pueblos originarios" que se hace presente con una significativa fuerza y vitalidad.

**Cuentos Mapuches de La Cordillera.** (Bertha Kossler-Ilg). Abren la trilogía los cuentos, mitos y leyendas recopilados por Bertha Koessler-Ilg y presentados por el antropólogo Rolf Foester, director de la Colección. Koessler-Ilg, estudiosa de la cultura mapuche nacida en la Baja Baviera en 1881, se estableció en San Martín de Los Andes en 1920, llevando a cabo un dedicado trabajo de recopilación de mitos, cuentos y relatos. De ellos el libro aquí presentado es sólo una pequeña muestra, encontrándose la mayor parte inéditos.

El trabajo de esta estudiosa de la cultura mapuche argentina, realizado en pacientes años de convivencia con los indígenas, nos permite asombrarnos con la extraordinaria riqueza de los *epeu* y *nütram*, como con las principales formas de relatos presentes en la tradición oral mapuche. A través de una prosa concisa y despejada, se hace evidente la prodigiosa imaginación que emana de estos relatos poblados de extraordinarios personajes, animales y seres fantásticos. Quedan así de manifiesto las dificultades del traspaso del relato oral, largamente compartido en torno al fogón doméstico y transmitido de generación en generación, al documento escrito. La sonoridad y la magia de

la palabra hablada se diluyen, para obligarnos a redescubrirla en la fría sucesión de los signos desplegados sobre el papel.

**Antüpaiñanko. Moral y ritual mapuche.** (Luis. C. Faron. Traducción Pedro Mege R.). El segundo volumen de esta Colección lo constituye la traducción del texto "*Hawks of the Sun*" realizada por el antropólogo Pedro Mege, con la total aprobación del autor. Esta obra publicada bajo el nombre de "*Antüpaiñamko, Moral y Ritual Mapuche*", constituye parte fundamental de los estudios antropológicos de la cultura mapuche. Presenta un análisis integral de esta sociedad en la lejana década de los años '50, revelándonos aspectos trascendentales de su "ideología mágico religiosa en relación a la vida social y las prácticas rituales". Un intenso trabajo de campo, sumado a un análisis basado en una perspectiva estructural-funcionalista nos permiten adentrarnos en aspectos relacionados al parentesco y a las alianzas políticas que conforman y sustentan la compleja red de creencias y prácticas rituales del mundo mapuche. Tal vez el aspecto más fascinante de este texto es que permite al lector conocer y profundizar, por medio de una prodigiosa cantidad de descripciones y detalles los más variados comportamientos y protocolos rituales, que nos revelan con toda su fuerza, la maravillosa y delicada complejidad del mundo de la magia y el rito presentes en la cultura mapuche.

**Cuentos de un mapuche.** (Miguel Angel Antipán C.). Cierra esta trilogía una creación actual que reúne un conjunto de cuentos de Miguel Angel Antipán Curín. Nacido en Molco en 1959, sufre y vibra, como muchos de sus hermanos, con la realidad del mapuche trasplantado a la ciudad y a las consecuentes complejidades del mundo urbano. Alejado de los vínculos tradicionales de la solidaridad y la convivencia rural debe, a la vuelta de los años, reencontrarse con la sabiduría y conocimientos propios de la tradición. Los relatos de estos *epeu* son la materialización de ese reencuentro de Antipán con su pasado y su cultura, imprimiendo a su cuentos una equilibrada y sorprendente combinación entre lo tradicional y lo moderno, donde se expresa sutilmente parte de la experiencia de su vida urbana unida con una imaginación fértil y creadora, que aparece anclada en la tradición propia de la cultura mapuche. La mayoría de sus relatos se estructuran en torno al conflicto y el enfrentamiento entre el mundo mapuche y la sociedad chilena. Dramático recurso mediante el cual este autor, según sus propias palabras, intenta manifestar "el despertar, el renacer del pueblo que duerme los últimos cien años ha vivido en el aislamiento, tratando de no ser devorado por las fauces de la cultura dominante".

Esta trilogía marca diferentes momentos de la cultura y el pueblo mapuche. Por un lado, su realidad histórica se ve reflejada en la vigencia del relato oral, de la magia y la fuerza de sus costumbres y de sus ritos representados en los textos de Kossler-Ilg y Faron, respectivamente. Por otro, como lo demuestra el texto de Antipán, en la capacidad de recrear y representar una realidad siempre vigente, con la problemática y los conflictos que el mundo moderno impone a una minoría étnica, que aún mantiene su tradición y sus creencias, como importantes y trascendentales referentes, no sólo para los habitantes mapuche del campo, si no también de aquellos que están en la ciudad.

Como alguna vez expreso Alfredo Namuncurá, nieto del gran *lonko* Kalfucurá: "Antes fuimos un río que corría sobre la tierra. Ahora somos un río que corre escondido bajo tierra". Esperamos que este espacio editorial se constituya y permanezca como instancia productiva, para que este río vuelva a surgir, trayendo nuevamente la palabra, la risa y el canto del pueblo mapuche.

Margarita Alvarado P.  
Instituto de Estética – Pontificia Universidad Católica

## **COLUMNA TEXTIL**

### **¿PORQUE UN DISEÑADOR METE SUS NARICES EN LOS TEXTILES ARQUEOLOGICOS?**

Paulina Brugnoli y Soledad Hoces de la Guardia <sup>1</sup>

A partir de nuestros primeros encuentros con tejidos precolombinos revivimos emociones específicas difíciles de describir. La perplejidad ante tal despliegue de conocimientos textiles contenidos en ellos, unida al impacto que nos produce la contemplación de objetos deliciosamente “perfectos”, en un primer momento nos paraliza, para luego despertar el estado de enamoramiento que nos tiene cautivas por más de una década.

La disciplina del Diseño, nos ha dado una formación que integra aspectos del arte y de la tecnología, desarrollando la creatividad, la capacidad de observación y análisis durante el aprendizaje del oficio textil. La práctica del mismo y la docencia, nos mantienen continuamente sensibilizadas hacia los objetos textiles facilitándonos abordar esta área de investigación.

Un textil es color texturado. Desde esa condición apela a nuestras emociones y afectos. Las texturas son producto de la materialidad y de las estructuras, las que exigen una serie de ejercicios matemáticos para su planeamiento y construcción. Esta racionalidad implícita conjugada con los aspectos sensitivos, hacen del objeto textil un soporte ideal para las estrategias de comunicación táctil-visual de sus creadores y del grupo cultural al que pertenecen.

El “oficio” es nuestro vínculo más directo hacia los textiles arqueológicos; nos proporciona pistas para dilucidar cómo han sido empleadas las estructuras y técnicas, y qué tipos de relaciones se han producido entre las tecnologías y las imágenes producidas.

Nuestro trabajo ha consistido en ir desarrollando y adecuando una metodología de registro y análisis de los aspectos tecnológicos. Este registro minucioso pretende testimoniar la gran cantidad de energía e ingenio invertidas por los artesanos precolombinos para expresar en los textiles los contenidos de sus proyectos culturales. Nos sorprende la capacidad de combinatoria, las múltiples soluciones para una misma estructura y la diversidad de terminaciones. En esa variedad, que un observador occidental tiende a considerar como un alto “grado de libertad”, en realidad permite observar las preferencias de cada grupo cultural, por medio de las elecciones que realizan al escoger sus materiales, colores, recursos técnicos, composición y temáticas a representar.

Al abordar una descripción de los objetos textiles pretendemos presentar de un modo articulado su configuración visual y realización técnica con sus aspectos funcionales. ¿Cómo enunciar los fenómenos visuales que hacen posible esta actividad? El desafío de comunicar verbalmente en un texto escrito lo que transmiten las imágenes táctiles visuales de los textiles, ha motivado la búsqueda de un lenguaje gráfico sensibilizado por la expresión propia de estos objetos. Nos interesa que las ilustraciones presenten los aspectos observados, de tal modo, que puedan ser asimilados para facilitar la comprensión de estos objetos y de las culturas que les dieron origen.

La actividad perceptual de las imágenes plasmadas en los textiles precolombinos andinos es un hecho conmovedor que se mantiene vigente a través del tiempo y a pesar de las diferencias culturales.

#### **NOTA**

<sup>1</sup> Diseñadoras textiles de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadoras asociadas del Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago.

## OBITUARIO

### BENTE BITTMANN VON HOLLEUFER

El mes de junio pasado, falleció en Dinamarca la destacada investigadora Bente Bittmann Von Holleufer, dejando un valioso legado de estudios antropológicos y arqueológicos que constituye un aporte excepcional al conocimiento y comprensión del pasado del norte chileno.

Bente cursó estudios en etnografía, lingüística, filosofía, sicología y lógica en las universidades de Copenhague, Cambridge, Bruselas y Bologna. Cursó postgrados en las universidades de Glasgow, Copenhague, Nacional Autónoma de México, de las Américas de México, Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo y Museo Paulino, de Brasil. Poseía relevantes dotes lingüísticos; es así que tenía dominio hablado y escrito de los idiomas danés, sueco, noruego, alemán, inglés, francés, italiano y español.

Cumplió una fructífera trayectoria de profunda dedicación al estudio y docencia universitarias, que en Antofagasta se inicia con su llegada en el año 1975, como académica de la Universidad del Norte, donde se incorpora al Departamento de Historia y Arqueología, unidad en la cual llegó a desempeñarse como directora entre los años 1982 y 1984.

La arqueología y el quehacer docente fueron para ella una actividad apasionante. Este amor a la ciencia quedó impregnado en todos los que trabajaron a su lado --alumnos, docentes e investigadores--, compartiendo su quehacer tanto al interior de la universidad como fuera de ella. Ya retirada de la formalidad institucional, continuó incansablemente en sus afanes por develar conocimiento nuevo, siempre rodeada de libros, cuadernos de campo y documentos.

En su pasión por el desierto y su gente, fraguó un trabajo sistemático y minucioso que entregó importantes avances al estudio de los habitantes de la costa del Norte Grande chileno, con especial énfasis en los procesos de transformación y su impacto en los períodos colonial, republicano y actual.

El gran interés que la animaba por la conservación y divulgación del patrimonio histórico-cultural, la llevó a adherir activamente a las acciones del Comité Nacional Chileno de Museos (ICOM), participando como integrante del directorio de esta entidad durante el período 1981-1986, entregando su desempeño silencioso, pero esforzado y eficiente.

El fruto de su trabajo puede valorarse a través de sus numerosas publicaciones dadas a conocer en revistas de la especialidad, actas de encuentros científicos y libros, tanto nacionales como del extranjero. Entre ellas podemos destacar:

- Etnoarqueología y arqueología industrial en las oficinas salitreras abandonadas de la Segunda Región.
- Cobija, sitio en la costa del norte de Chile
- Cobija y alrededores en la época colonial (1600-1780)
- Notas sobre poblaciones de la costa del Norte Grande de Chile
- Proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa del área andina centro-sur (Chile)
- Familias indígenas de la zona costera Punta Tames-Gatico. Segunda Región.
- Excavaciones arqueológicas en el Norte de Chile entre los siglos XV y XX.
- Reflections on geoglyphs from Northern Chile.
- Mummies and balsa rafts on the coast of Northern Chile
  - Introducción, traducción y notas de: Noticias antropológicas de la costa del Norte Grande del desierto de Atacama y de la Provincia de Tarapacá, Chile (por William Bollaert).

Resulta particularmente significativo destacar su trabajo interdisciplinario con el profesor Juan Munizaga. Producto de esta colaboración podemos citar:

- The earliest mummification in the world. A study of the Chinchorro Complex in Northern Chile
- El arco en América. Evidencia temprana y directa de la Cultura Chinchorro.

Recordamos a Bente como una gran mujer, generosa, trabajadora incansable de la ciencia, distante de halagos y figuraciones vanas. Se caracterizada por una profunda humanidad a menudo desapercibida tras su rígida adustez nórdica. Valoremos su notable contribución a la formación de nuevas generaciones de arqueólogos e historiadores y a los inicios de la arqueología chilena como ciencia.

Con la salud quebrantada la vimos emprender sigilosamente el penoso retorno a su tierra natal, la ciudad de Roslev, donde junto a la familia vivió sus últimos días con el corazón puesto en estas soladas pampas que con tanto tesón escudriñó hasta quererlas como propias.

Guardamos memoria de Bente Bittmann con afecto y gratitud.

Branko Marinov M.

### LEANDRO BRAVO VALDEBENITO

Que ni falta me hacen los responsos ni los besos que me negó el amor...ni el amor. Miren que aquí voy cruzando la espuma. Por suerte no regreso. Siento la seda empapada de la muerte amordazando mis ojos y digo que fui feliz este último minuto. (Pedro Lemebel "Loco Afán", Lom Ediciones)

Acaso corres y saltas, solitario y sonriente en las noches lunares de playa Los Canastos, en la aldea de Bolsico, en los cerros y las caletas de Abtao, acaso bajas, agitado, a beber en la aguada del morro Moreno, con un cansancio ajeno, que el salobre viento marino te impuso a fuerza, en tu paso fugaz por Cobija La Mar, para doblegar un espíritu rebelde y buscador. O estarás en Punta Blanca, escudriñando esa lancha en el horizonte oceánico, sentado en los restos del conchal que nos reventó las espaldas (¡que rabias pasó Agustín con nosotros!) y acompañado de tus opciones intensas. Como esas noches de Antofagasta, juntos y recostados en las rocas del puerto, divagando sobre cuales serían nuestros arqueológicos destinos y sobre los amores humanos. Acaso retornas al Salar, y reflexionas, serio, sobre algo no terminado en el cementerio de Los Abuelos en Caspana o en Solcor. Sorpresiva tu partida, amigo, rápida como tus propuestas, como tus ansiedades, como tu vida. Hasta pronto Leo, nos vemos en las estrellas, en la constelación de la llama...

### ALGUNAS PUBLICACIONES

BRAVO L. 1981. Abtao-5: Un modelo de adaptación tardía a la costa de la Segunda Región, Chile. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Depto. de Historia y Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta.

BRAVO L. y A. LLAGOSTERA, 1986. Solcor-3, un aporte al conocimiento de la Cultura San Pedro. Período 500 al 900 d.C. *Chungará* 16-17, Arica.

CRUZ, J. y L. BRAVO, 1980. Cobija-Sur, sitio de ocupación temprana en la costa de Cobija II Región, Chile. En: Cobija: *Proyecto de investigaciones en la Costa Centro-Sur Andina*. Antofagasta, Universidad del Norte.

Julio Sanhueza T.

## NOTAS Y COMENTARIOS

### ARQUEOLOGIA URBANA EN EL PROYECTO DE EXTENSION DE LA LINEA 5 DE METRO (REGION METROPOLITANA)

Claudia Prado, Julio Sanhueza, Verónica Reyes y Mario Henríquez

Debido al Proyecto de Extensión de la Línea 5 del Metro en el centro de Santiago (Región Metropolitana), surgió la necesidad de que previo al comienzo de los trabajos se intervinieran arqueológicamente los sectores donde se construirían las futuras estaciones de este tramo, a fin de rescatar y relevar información de los restos culturales y contextos arqueológicos que estuviesen subyacentes en los terrenos involucrados. Esto con la premisa de considerar su valor histórico y como aporte a la reconstrucción de modos de vida de la sociedad chilena pasada y su desarrollo cultural.

En consideración a este punto, el Consejo de Monumentos Nacionales elaboró un marco de acuerdo con Metro S.A., con la finalidad de rescatar el Patrimonio Arqueológico involucrado. Para este fin creó unas Bases Técnicas para el Proyecto de Investigación de la Historia del Casco Histórico de Santiago y de Salvataje de su Patrimonio Arqueológico y a través de una licitación a cargo de Metro S.A., entra a actuar el equipo profesional autor de este artículo, con experiencia en trabajos del área de arqueología urbana e histórica (HENRÍQUEZ *et al.* 1997; PRADO *et al.* 1997; SANHUEZA 1991).

#### Los Trabajos

Estos debieron focalizarse en los tramos urbanos en donde se realizan los Piques de Construcción para los túneles y las futuras estaciones (Bellas Artes, Plaza de Armas y Santa Ana), y se utilizaron los siguientes criterios:

- Supervisión de las remociones de tierra, tanto a pala como a retroexcavadora, realizadas para el cambio de servicios (agua potable, alcantarillado, electricidad, telecomunicaciones, entre otros), y por la excavación de pozos de 1 a 1.2 m de diámetro, para la realización de pilotes.
- Recolección de muestras de material cultural y registro de información estratigráfica, para evaluar el potencial arqueológico del área, determinando posibles sectores no disturbados o con escasa disturbación del siglo XX, para realizar excavaciones de muestreo previas a la excavación masiva de las estaciones.
- Excavación de cuadrículas para: (a) estudiar rasgos de interés arqueológico-histórico detectados en la etapa de supervisión de remoción de tierra, (b) muestrear el área que sólo será abierta en las etapas de excavación masiva de las estaciones, y (c) registrar en forma adecuada hallazgos de interés arqueológico-histórico detectados a partir de las cuadrículas de muestreo.

A continuación hacemos una breve síntesis de los avances en cada sector intervenido arqueológicamente:

1) *Sector pique Bueras*. Se ubica al interior del Parque Forestal, frente a las calles Merced y Estados Unidos. Este Pique y otros se hicieron como acceso a las faenas de construcción del túnel del Metro. En las excavaciones previas, para determinar su ubicación, se hallaron estructuras del antiguo Tajamar de Ladrillo, construido por Toesca entre 1792 y finalizado después de su muerte en 1805 (VICUÑA MACKENNA 1938 [1869]; LEÓN ECHAIZ 1971), obra arquitectónica colonial de relevancia en el desarrollo urbano de Santiago. Las evidencias de este tajamar continuaron apareciendo en un pique adyacente, denominado Ismael Valdés Vergara, y con posterioridad se detectó en el mismo sector de excavaciones, restos de un tajamar construido de piedras de cantera blancas y cal, de data más antigua que el anterior, para el cual hemos encontrado escasas evidencias documentales (VICUÑA MACKENNA 1938 [1869]: 189, 190, 194, 195). Además del registro de las técnicas de construcción, se contrastaron las evidencias con planos de Santiago de los siglos XVIII-XIX.

Respecto de los materiales culturales asociados a este último tajamar, sólo se halló un chuzo metálico, de 63 cm de largo y 3.3 cm de diámetro. Los materiales asociados y la estratigrafía adyacente al tajamar de ladrillo, reflejan

evidencias de eventos de distintas épocas, como crecidas del Mapocho y uso de la caja del río como basural. El material cultural está constituido fundamentalmente por basuras del siglo XIX, con botellas de grez blanca para cerveza, algunas con marcas de fabricación; botellas y fragmentos de vidrio de variada factura; fragmentos de cerámica, loza y porcelana decorada y sin decorar; restos de artefactos metálicos y de materiales de construcción (tejas, baldosas); restos óseos de mamíferos con huellas de cortes por sierra o cuchillo; y evidencias malacológicas.

Adyacente al pique Bueras se realizó una excavación sistemática con registro estratigráfico, llegando a un control de 27 estratos, que demuestran ocupaciones desde la época republicana, aproximadamente entre 1880 e inicios del siglo XX, con registro artefactual y de restos de fauna similar a lo descrito para los Tajamares.

2) *Sector Plaza de Armas.* Aquí se han hallado evidencias de restos óseos humanos y otras asociaciones contextuales históricas de diversas épocas, desarrollándose hasta ahora excavaciones sistemáticas en la calzada y acera frente al Correo Central, Museo Histórico Nacional e Ilustre Municipalidad de Santiago, así como en el sector norte de la Plaza de Armas.

Frente al Museo Histórico Nacional se encontró un individuo adulto masculino, de unos 30 años de edad, disturbado debido a la intervención de una retroexcavadora antes del inicio de los trabajos arqueológicos, de ascendencia amerindia o mestiza, que podría ser de data prehispánica o hispana. Respecto a los materiales culturales encontrados en el sedimento removido por la retroexcavadora, hay un fragmento de plato ornitomorfo incaico, fragmentos de cerámica vidriada decorada de data colonial, y otros restos de cerámica engobada roja de filiación hispana, y de tios alisados y pulidos, con y sin engobe, que fueron expuestos al fuego, de los que no se puede precisar origen cronológico.

Posteriormente, en las excavaciones sistemáticas del sector, se encontraron más restos humanos disturbados que, asociados a otros hallazgos precedentes en 1992 (Candia Santibañez, Instituto Médico Legal, com. personal 1997), en el sector del Monumento al Pueblo Indígena, nos plantea para este sector diversas áreas de inhumación, que se asociarían a eventos históricos diferenciados. Frente a la Catedral de Santiago, hasta la actualidad, han continuado apareciendo osamentas humanas. En un pozo para la instalación de pilotes, en la esquina NE de dicho edificio, distante 3.3 m al E de las paredes actuales, y a una profundidad de 57 cm bajo el nivel de adoquines, se hallaron los restos óseos de al menos 4 individuos, alterados por diversas instalaciones de agua potable y telecomunicaciones. Presentaban muy mal estado de conservación y actualmente se estudian. No se halla evidencia de uso de ataúd y el patrón de entierro registrado es claramente hispano (CORTEGOSO *et al.* 1996; HENRIQUEZ *et al.* 1997; PRADO *et al.* 1997). Los entierros aledaños a la actual Catedral corresponderían al cementerio de la antigua Catedral, o al de las iglesias anteriores a ésta.

Entre las actividades de supervisión arqueológica de remoción de tierra, los principales hallazgos detectados fueron:

- Evidencia de sistema de aducción de agua potable de fines del Período Colonial, consistente en un canal de paredes y base de ladrillo, unidos con argamasa de cal y con techo conformado por grandes piedras blanquecinas de cantera, evidencia notable por no haber otros registros similares en Santiago (MOREL y PINTO 1975). Existen canales de idéntica factura registrados para la época colonial en la ciudad de Quito (ROUSSEAU 1993: 58-65). Por su orientación, suponemos que corresponde a un ducto que transportaba agua potable a la pila de Santa Ana, a fines del Período Colonial y a comienzos del Republicano (LEON ECHAIZ 1975, T II: 74).

- Segmento de canal de ladrillo, ubicado inmediatamente al oeste de la entrada del Museo Histórico Nacional, a 70 cm de profundidad, que puede corresponder a un antiguo desagüe de aguas lluvia. Con un ancho de 17 cm y 16 cm de alto, orientado en dirección NO-SO, diagonal al frontis, estaba cortado por diversas instalaciones de servicios.

- Cimientos de muros de piedra canteada blanca, se registraron en un pozo de pilotes de 1 x 1 m excavado en la calle 21 de Mayo, se ubican inmediatamente bajo el nivel de concreto del pavimento actual, y continúan hasta los 90 cm de profundidad. Su orientación es E-O, con piedras de cantera de 53 cm de largo, 41 cm de ancho y 37 cm de alto aproximado. Presumiblemente corresponderían a cimientos del Convento de las Monjas Claras de la Victoria, establecido en la esquina SO de las actuales calles Monjitas y 21 de Mayo, a partir de 1678 (CARDEMIL 1910: 22) hasta 1821, en que el Gobierno de O'Higgins les pide entregar al Fisco dicha propiedad, a fin de ser vendida por lotes y financiar con ello acciones militares (VALENZUELA 1993: 76-77).

- Entierro Indígena Prehispánico, encontrado en la calle 21 de Mayo esquina Monjitas. En la excavación del pozo para un pilote (TO13), a una profundidad aproximada de 1 m, apareció una pelvis femenina. Posteriormente se encontraron restos óseos de un infante a 1.5 a 1.7 m de profundidad. Ambos fueron hallados en una matriz arcillosa oscura, que delimitaba claramente una fosa, desde aproximadamente 0.4 m de profundidad del nivel actual de concreto, hasta los 2.5 m. Se intervino con excavaciones sistemáticas en un segmento aparentemente no alterado del perfil E. La matriz registrada contenía, además: abundantes fragmentos de cerámica alisada y pulida café, dos de los cuales presentaban mamelones; restos líticos consistentes en lascas y una punta de proyectil triangular de base cóncava de obsidiana negra; restos óseos de mamíferos de tamaño mediano presumiblemente de camélido, algunos con huellas de exposición al fuego; restos de concreciones de arcilla cocida y "quincha". Posteriormente nos fue entregado por un obrero un mortero de piedra roja, encontrado en el mismo sector. La presencia de cerámica con mamelones, característica de las poblaciones del Período Agroalfarero Temprano de la Zona Central de Chile (FALABELLA y STEHBERG 1989), nos sugiere la adscripción del entierro a este período (300 AC – 900 DC). Los materiales obtenidos están en proceso de estudio.

Actualmente se continúa desarrollando excavaciones sistemáticas en el sector. El trabajo de 32 cuadrículas de 1.5 x 1 m, donde se excavó hasta el inicio de un estrato estéril conformado por una matriz limosa asociada a cantos rodados de río (entre 90 y 150 cm de profundidad), ha evidenciado la existencia de ocupaciones prehispánicas del Período Agroalfarero Temprano a una profundidad entre 70 y 90 cm de la superficie (cerámica con decoración lineal incisa punteada, fragmento de pipa y fragmentos cerámicos con evidencias de hollín). Además, hay registro de evidencias estructurales históricas, tales como un extenso emplantillado de piedras huevillo, y un emplantillado de lascas de piedra roja de cantera. Ambos parecieran ser restos de antiguas veredas de la ciudad, ubicadas a una profundidad entre 48 a 56 cm bajo el nivel de calle actual. Se suma a esto, el hallazgo de un canal de ladrillo unido con argamasa de cal y con un emplantillado de piedra huevillo en su base, el que se encuentra a una profundidad de 83 a 89 cm, y que corre paralelo a la calle Catedral, a 5 m de la línea de edificación; de restos de antiguos "espejos de agua", del diseño de la Plaza de Armas de 1880; y de estructuras de piedra de cantera unidas con argamasa de 0.6 a 0.8 m de ancho, que corren de N-S por más de 4 m de largo, registrándose tres de un mismo tipo y una variante, separadas entre ellas por 1.8 a 2.4 m, ubicándose en la esquina NE de la Plaza de Armas, y pudiendo relacionarse con el antiguo mercado de abastos registrado históricamente en ese sector.

3) *Sector Iglesia Santa Ana.* Aquí se está realizando la supervisión de labores de remoción de tierra en el sector al oeste de la iglesia, y en un segmento de la calle Catedral, entre Almirante Barroso y Manuel Rodríguez. Se ha recuperado abundante material cultural de diverso rango histórico (cerámica vidriada colonial, cerámica alisada y pulida de distintas manufacturas, restos óseos faunísticos y otros). En el costado oeste de la iglesia se detectaron antiguos cimientos y emplantillados de piedra, y se iniciará una etapa de excavaciones sistemáticas en toda el área a remover, previa a las excavaciones masivas para construir la estación de metro.

4) *Sector Bellas Artes.* Hasta ahora se han supervisado las remociones de tierra hechas por la empresa constructora para el cambio de servicios, registrándose amplios sectores disturbados e intervenidos por tales procesos de urbanización. Se ha recopilado un importante grupo de evidencias culturales históricas, también de data Colonial y Republicana, junto a elementos difíciles de definir por las alteraciones de las ocupaciones. Con posterioridad, se pretende realizar excavaciones sistemáticas, según se detecten lugares aptos para ello.

### Comentarios

El avance de estos trabajos nos permite acceder a un importante repertorio de información arqueológica subyacente al Santiago urbano. A pesar de las continuas alteraciones producto del permanente desarrollo de la ciudad, se está comprobando que existe aún patrimonio arqueológico susceptible de estudio, el cual nos puede mostrar importantes caminos para la reconstrucción e interpretación de eventos y modos de vida del pasado prehispánico e histórico de Santiago. Para este último aspecto, es importante destacar la retroalimentación entre las labores del arqueólogo y el historiador mediante la contrastación del cuerpo de antecedentes obtenidos con información documental, tanto de fuentes impresas como de archivos históricos. Esto, con el fin de establecer con mayor precisión secuencias histórico-culturales y complementar situaciones no contenidas en documentos, en relación a temas en que sólo existen registros parciales en la historiografía tradicional.

**RECONOCIMIENTOS.** En el equipo de terreno colaboran tanto arqueólogos y antropólogos profesionales, como personal técnico especializado y estudiantes de cursos superiores de arqueología y antropología de universidades locales, a quienes se agradece su compromiso y dedicación en las arduas tareas que esto implica.

## REFERENCIAS

- CARDEMIL, G., 1910. *Los monasterios coloniales de Chile*. Santiago: Imprenta San José.
- CORTEGOSO, V.; H. CHIAVAZZA y O. PELAGETTI, 1996. Muerte, muertos y huesos en las ruinas. En: *Simposio Ruinas de San Francisco*. Mendoza.
- FALABELLA, F. y R. STEHBERG, 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300 a.C. a 900 d.C). En: *Culturas de Chile. Prehistoria*. J. Hidalgo et al. (Eds.). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- HENRIQUEZ, M.; J. SANHUEZA, C. PRADO y A. ARAYA, 1997. Excavaciones arqueológicas en un cementerio colonial de Santiago: La Pampilla. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24, Santiago.
- LEON ECHAIZ, R., 1975. *Historia de Santiago*. T I y II. Santiago: Imprenta Ricardo Neupert.
- MOREL, P. y A. PINTO, 1975. Obras de la época colonial descubiertas en las excavaciones del metro. *Revista AUCA* 27: 45-48.
- PRADO, C.; M. HENRIQUEZ, J. SANHUEZA y V. REYES, 1997. Ocupaciones históricas en "La Pampilla": Antecedentes arqueológicos y documentales (Santiago, Región Metropolitana). Trabajo presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. (1997), Copiapó.
- ROUSSEAU, A., 1993. Le Centre Historique de Quito. *Archeologia* 296: 58-65.
- SANHUEZA, J., 1991. Evidencias culturales y etnobiológicas de cementerios históricos de Iquique, I Región de Chile: Una introducción. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T II, Santiago.
- VALENZUELA SOLIS DE OVANDO, C., 1993. *La Plaza de Armas de Santiago, cuna de Chile*. Santiago: Editorial La Noria.
- VICUÑA MACKENNA, B., 1938 [1969]. *Historia de Santiago*, T I y II. Obras Completas TX y XI. Santiago: Universidad de Chile.

### LA PEQUEÑA CASA EN LA LADERA: BLANCA GUTIERREZ (RML 008), UN ASENTAMIENTO HABITACIONAL DE LA CULTURA ACONCAGUA <sup>1</sup>

Daniel Pavlovic, Andrés Troncoso, Mauricio Massone y Rodrigo Sánchez <sup>2</sup>

El sitio "Blanca Gutierrez" (RML 008) está ubicado 4 km al norte del pueblo de Lampa (33°15'S, 70°54'W). Se encuentra emplazado en el faldeo inferior oriental del cerro Trinaco, dominando la planicie sur inmediata a la caja del estero Lampa. A partir del año 1989 se han efectuado diversas campañas de excavación en él, todas dentro del marco de los proyectos FONDECYT 1240-88 (THOMAS *et al.* 1990) y 1940463. Gracias a estos trabajos ha sido posible definir 3 sectores al interior del sitio, correspondiente cada uno de éstos a una estructura particular (Figura 1). En el presente artículo se entrega una breve síntesis de los resultados obtenidos desde el año 1989 hasta 1996. Para la descripción de la estructura del Sector I se ha utilizado el trabajo de Sánchez *et al.* (1993 Ms).

### Estructura Sector 1

En este sector se excavaron 19 cuadrículas de 2 x 2 m cada una. Estas fueron trabajadas por niveles artificiales de 20 cm, correspondientes con la estratigrafía natural, alcanzándose la base estéril a una profundidad que variaba entre los 20 y 60 cm.

Esta estructura fue identificada por la presencia de materiales culturales y bloques rocosos que afloraban en superficie. Estos últimos constituían la parte oeste de un muro perimetral que delimitaba nítidamente la estructura. Su excavación reveló la existencia de un piso preparado constituido por una capa arcillosa de alta compactación y grosor variable, apisonada sobre una capa de piedrecillas. Su distribución espacial a lo largo de la estructura 1 se encontraba delimitada por el muro anteriormente señalado y por una elevación en el terreno constituida por material arcilloso compactado y bloques rocosos, interpretado como restos del muro perimetral de la estructura.

El material cultural recuperado se compone principalmente de fragmentos cerámicos, asignables casi en su totalidad a los tres tipos Aconcagua clásicos definidos para la cuenca del Maipo - Mapocho (98.8% del total). Junto a éstos se encuentran algunos fragmentos que escapan a esta tipología (1.2%), tales como piezas monocromas que presentan una o ambas superficies pulidas y otros fragmentos con engobe blanco interior o exterior y cuyas características de pasta, color y cocción de la superficie no engobada difieren de los tipos cerámicos de la Cultura Aconcagua. Con respecto a los tipos Aconcagua clásicos, existe un predominio del tipo Aconcagua Salmón (46.9%), seguido por el tipo Aconcagua Pardo Alisado (39.9%) y el tipo Aconcagua Rojo Engobado (12.6%) (Cuadro 2).

Dentro del material lítico se aprecia una abundante presencia de derivados de núcleos sin modificaciones y una escasa representatividad de instrumentos formatizados, registrándose puntas de proyectil, cuchillos, raspadores, raederas y manos de moler. Destaca la existencia de un abundante número de fragmentos de lajas con o sin modificaciones, las cuales han sido interpretadas como trozos de palas.

Por otro lado, los restos alimenticios registrados están constituidos principalmente por restos óseos de guanaco (*Lama guanicoe*) y algunos fragmentos de huesos correspondientes a dos coipos (*Myocastor coypus coypus*) y un piuquén (*Chlophaga melanoptera*). Junto a estos materiales se registran dos instrumentos óseos consistentes en un adorno (colgante) y un fragmento de espátula, cuatro cuentas discoidales elaboradas sobre concha, abundantes restos de quincha, escoria (residuos de fundición de cobre) y un fragmento de molde elaborado sobre roca sedimentaria.

Completan el contexto un conjunto de rasgos relacionados con la construcción y funcionalidad de la estructura. A los ya mencionados piso y muro se agregan siete huecos de poste de planta circular y el referido depósito arcilloso compactado, interpretado como parte del basamento del muro, y también, como restos de paredes y techumbre.

Tres dataciones por TL, realizadas sobre fragmentos del tipo Aconcagua Salmón, variedad negro sobre salmón, fueron efectuadas en este sector obteniéndose los siguientes resultados:  $1135 \pm 70$  DC,  $1210 \pm 80$  DC y  $1225 \pm 70$  DC (Cuadro 1).

### Estructura Sector 2

A diferencia del Sector 1, en esta área se trabajaron 28.5 cuadrículas de 1 x 1 m. Estas fueron rebajadas por niveles artificiales de 5 cm, alcanzándose la base estéril entre los 19 y 33 cm de profundidad.

Al igual que en el caso anterior, este sector fue definido por la existencia de bloques rocosos en superficie, los que una vez despejados indicaron la presencia de un posible muro derruido sin una clara orientación. Al interior de la estructura, delimitada parcialmente por el muro, se registró la presencia de un piso preparado, que pese a encontrarse fuertemente meteorizado, se determinó que poseía similares características al identificado en el Sector 1.

El material cultural se encuentra compuesto mayoritariamente por fragmentos cerámicos adscribibles en gran parte a los tipos Aconcagua (99.6%). Junto a éstos, encontramos una ínfima cantidad de los ya descritos fragmentos monocromos pulidos (0.4%). Dentro de los tipos Aconcagua clásicos, hay un predominio del tipo A. Pardo Alisado (43.6%), seguido por el A. Salmón (39.8%) y el A. Rojo Engobado (16.2%). Al interior del tipo A. Salmón cabe señalar la presencia de algunos fragmentos de pasta salmón, paredes medianas y gruesas, superficie alisada interior y exteriormente, la cual ocasionalmente posee un engobe crema exterior con motivos en rojo y negro (Cuadro 2).

En el material lítico nuevamente hay un predominio de derivados de núcleo sin modificaciones y una escasa representatividad de instrumentos formatizados, registrándose puntas de proyectil, manos de moler, raspadores, perforador y un fragmento de concha. A éstos se suman dos fragmentos de un posible molde para metales y fragmentos de lajas identificados como trozos de palas.

Los restos alimenticios registrados se componen principalmente de restos óseos de guanaco (*Lama guanicoe*), a los que se suman escasos fragmentos de hueso de zorro (*Ducysun griseous*), roedores, aves, batracios, peces y lobos marinos (*Otaria sp.*). Además hay escasos restos malacológicos de especies tanto de agua dulce como marinas.

Completan el contexto abundantes restos de quinchá, escoria, dos fragmentos de instrumentos elaborados en metal, algunos fragmentos de instrumentos óseos como espátulas, agujas, adornos y cucharas, 18 cuentas elaboradas sobre concha y piedra y un adorno realizado sobre concha.

En este sector se identificaron una variedad de rasgos, consistentes en 10 huecos de poste circulares, un fogón extendido de poca profundidad y un gran sector de quema compuesto por una concentración de terracota y un bolsón de materiales y carbón, localizado en la parte central de la estructura.

Para esta estructura se realizaron 3 fechados por TL, datándose cada uno de los tipos cerámicos Aconcagua. Para el tipo A. Rojo Engobado se obtuvo una fecha de  $1.045 \pm 90$  DC; para el tipo A. Salmón, variedad negro rojo y blanco sobre salmón,  $1065 \pm 90$  DC y, finalmente, para el tipo A. Pardo Alisado se registró una data de  $1165 \pm 80$  DC (Cuadro 1).

### Estructura Sector 3

En este sector se trabajaron 9 cuadrículas de 1 x 1 m cada una. El depósito fue rebajado por niveles artificiales de 5 cm cada uno, alcanzándose la base estéril entre los 30 y 50 cm de profundidad.

La excavación de este sector mostró la existencia de una estratigrafía diferencial en su interior. Por un lado, se aprecia un primer piso preparado de color crema, compactación irregular que da origen a grandes terrones y un grosor que alcanza los 15 cm. Éste se encuentra presente tan sólo en el área cercana al Sector 1, mientras que en la zona inferior del área de excavación es reemplazado por una matriz cenicienta relacionada con la limpieza de fogones.

Por otro lado, en los niveles superiores se aprecia un segundo piso preparado, de alta compactación y escaso potencial estratigráfico (aprox. 5 cm). Ambos pisos se encuentran separados por una colada de materiales del cerro. Al respecto, cabe señalar que el lugar en el que se emplaza el Sector 3 presenta un pronunciado declive, el cual favorece el arrastre tanto de materiales naturales como culturales.

Hasta el momento, las únicas evidencias relacionadas con un posible muro corresponden a una elevación del primer piso junto a una pequeña estructura de piedra en el área que delimita al Sector 3 con el 1.

El material cerámico, abundante al interior de esta estructura, se corresponde con los tipos Aconcagua ya definidos, apreciándose un ligero predominio del tipo A. Salmón (41%) por sobre los tipos A. Pardo Alisado (40%) y A. Rojo Engobado (19%). Al interior del tipo Salmón, se repite la presencia de fragmentos toscos con un engobe crema en su superficie exterior, no apreciándose la existencia de motivos decorativos (Cuadro 2).

Con respecto al material lítico, tal como ocurría en los otros sectores, predominan los derivados de núcleo sin modificaciones, siendo escasos los instrumentos formatizados, tales como un fragmento de metate, manos de moler y puntas de proyectil.

Los restos alimenticios, nuevamente, se caracterizan por la abundante presencia de restos óseos de guanaco (*Lama guanicoe*), a los que se suman restos malacológicos tanto de agua salada como dulce.

Análisis botánicos, actualmente en curso, han identificado la presencia de *Quenopodium sp.* (Gloria Rojas, com. personal). Junto a éstos, también se han hallado improntas de frutos en ceniza, correspondientes probablemente a *Cyperaceae* de géneros como *Uncinia* o *Carex*, aunque también es posible que correspondan a la familia *Juncaceae*. Las especies de ambas familias son típicas de vegas, pantanos y orillas de cursos y cuerpos de agua (TRONCOSO 1997). Si bien no existen antecedentes sobre su consumo por parte de poblaciones humanas, sus lianas pueden ser utilizadas como materia prima

para la elaboración de cestería. En caso de ser esto último correcto, los frutos en sí mismos habrían entrado accidentalmente al contexto arqueológico del sitio.

A la par se registraron abundantes fragmentos de quincha, algunos de los cuales presentaban restos de escoria adherida a sus paredes, fragmentos aislados de escoria y cuentas circulares elaboradas sobre material óseo. Completan el contexto cuatro huecos de poste de planta circular y un fogón delimitado por una estructura semicircular de piedras. Ambos se encuentran en la base de la ocupación.

Al momento de comparar los materiales procedentes de cada uno de los pisos mencionados, se aprecia que el primero de éstos, asociable a la ocupación inicial de la estructura, presenta escaso número y variedad de materiales culturales, sin embargo, los restos cerámicos se caracterizan por presentar un gran tamaño. En el caso de los restos óseos se registraron piezas enteras de mandíbulas de guanaco (*Lama guanicoe*), mientras que dentro del material cerámico se cuentan, entre otros, dos pucos del tipo Aconcagua Salmón casi completos. A esto se suma, que tan sólo en este piso se encontraron materiales líticos relacionados con el tratamiento de vegetales, tales como una mano de moler y un fragmento de mortero.

Dos dataciones por TL fueron obtenidas en este sector. El primer piso ocupacional entregó una fecha de  $1380 \pm 60$  DC (tipo A. Salmón, variedad negro sobre salmón), mientras que el piso superior fue datado en  $1420 \pm 60$  DC (tipo A. Salmón, variedad negro rojo y blanco sobre salmón; ver Cuadro 1).

### Conclusiones

Los estudios realizados indican la existencia de a lo menos tres estructuras al interior del asentamiento. Los fechados obtenidos de los sectores 1 y 2 indican una contemporaneidad en el funcionamiento de ambas estructuras aproximadamente entre los años 1050 DC y 1240 DC, mientras que las dataciones del Sector 3 sitúan a esta estructura en momentos posteriores a las ya mencionadas, es decir, desde 1300 a 1450 DC.

Las evidencias registradas en el sitio indicarían que estamos frente a un asentamiento Aconcagua de carácter habitacional, en donde se habrían llevado a cabo diversas actividades tales como faenamiento de animales, procesamiento de alimentos y preparación de material lítico. Sin embargo, el contexto recuperado también señala que en el sitio se habrían realizado otro tipo de actividades que no se registran frecuentemente en un asentamiento de características domésticas.

Es así como la existencia de escoria, fragmentos de molde e instrumentos de metal y la presencia de restos de quincha con escoria adherida a sus paredes conformarían un conjunto de evidencia para plantear la posible existencia de hornos destinados al trabajo metalúrgico. A su vez, el rasgo de terracota quemada hallado en el Sector 2 abre la posibilidad del procesamiento de arcilla en el sitio.

Dentro de este contexto, destaca la mayor representatividad de fragmentería decorada en comparación a la no decorada en un sitio considerado habitacional, donde sería esperable que los tipos sin decoración tuviesen una alta representación.

Junto a estas labores, probablemente también se realizaron actividades rituales en el sitio. Cucharas y espátulas indican, a lo menos, la hipotética existencia de consumo de alucinógenos entre sus habitantes. Por otro lado, el contexto formado por quemas y un fogón, restos óseos de gran tamaño de guanaco (*Lama guanicoe*) y el quiebre *in situ* de dos pucos, en cuya decoración se resumen los principios estructurantes básicos de la Cultura Aconcagua (trinacrio hacia la izquierda, trinacrio hacia la derecha y una decoración policroma basada en el principio de doble reflexión especular asociado a la idea del *yanantin*; ver SANCHEZ 1996 Ms.), sumado al hecho de depositarse todo este material en el límite noreste de la estructura 3, hacen posible conjeturar en la existencia de un área ritual, basada en alguna noción similar a la del concepto andino de *iskina*, lugar en el cual se procede a la fundación cultural de una nueva vivienda (ARNOLD *et al.* 1992). Fogones, quemas y grandes restos faunísticos formarían parte de las ofrendas relacionadas con el ritual de fundación y, al mismo tiempo, las piezas cerámicas corresponderían a las ofrendas encargadas de definir culturalmente tal lugar dentro de los esquemas estructurantes de la Cultura Aconcagua.

Retomando una perspectiva más funcionalista, la evidencia de prácticas de caza, recolección, tratamiento y cultivo de vegetales, emplazamiento del sitio en tierras aptas para el cultivo y la presencia de palas líticas y de recursos malacológicos tanto de agua dulce como salada, junto a la existencia de un probable "aguachamiento" de guanacos (BECKER 1993), indicarían el desarrollo de una economía de amplio espectro por parte de los habitantes del sitio, aprovechando recursos tanto locales como foráneos.

De hecho, los restos malacológicos y óseos provenientes de especies marinas indicarían ya sea el traslado, probablemente estacional, de individuos hacia la costa o el intercambio con grupos asentados en tal zona, encargados de distribuir este tipo de recurso hacia los valles interiores.

Por su parte, el abundante número de derivados de núcleo sin modificaciones en el material lítico, señalarían el uso, preferentemente, de instrumentos de filos vivos de carácter polifuncional y expeditivo, los cuales se asocian a una industria lítica sin una orientación funcional especializada.

De esta forma podemos concluir que las investigaciones realizadas en el sitio "Blanca Gutierrez" (RML 008) y sintetizadas en este trabajo, entregan importantes y nuevos antecedentes para la comprensión de la Cultura Aconcagua. Esta información unida a la de las investigaciones realizadas por Falabella y Planella (1980) en la desembocadura del río Maipo, Stehberg (1981) en la rinconada de Huechún y Durán *et al.* (1993) en la cuesta del cordón de Chacabuco, complejiza y al mismo tiempo ayuda a un mejor entendimiento de la dimensión doméstica de esta cultura, generalmente relegada a un segundo plano por un predominio en el trabajo de sitios funerarios.

**Cuadro 1**  
Dataciones por TL obtenidas para el sitio "Blanca Gutiérrez" (RML 008)

Sector	Unidad	Nivel	Tipo cerámico	Edad (años AP)	Fecha TL	Muestra
1	J5	0-20 cm	T.A.S., var. B	770 +/- 70	1225 DC	UCTL 625
1	J5	20-40 cm	T.A.S., var. B	785 +/- 80	1210 DC	UCTL 627
1	J5	40-60 cm.	T.A.S., var. B	860 +/- 70	1135 DC	UCTL 626
2	7A	5-10 cm.	T.A.R.E.	950 +/- 90	1045 DC	UCTL 628
2	6A	10-15 cm.	T.A.S., var. d	930 +/- 90	1065 DC	UCTL 629
2	6B	20-25 cm.	T.A.P.A.	830 +/- 80	1165 DC	UCTL 630
3	2A	5-10 cm.	T.A.S., var. d	575 +/- 60	1420 DC	UCTL 901
3	2A	25-30 cm.	T.A.S., var. b	615 +/- 60	1380 DC	UCTL 902

**Cuadro 2**  
Material cerámico del sitio "Blanca Gutiérrez" (RML 008)

	T.A. Salmón var. a, b y c	T.A. Salmón var. d	T. A. Rojo Engobado	T.A. Pardo Alisado	T.A. Pardo Pulido	Otros	TOTAL
Sector 1	3.943	260	1.127	3.541	88	18	8.977
Sector 2	2.384	390	1.136	3.049		26	6.985
Sector 3	722	49	349	754			1.874
TOTAL	7.049	699	2.612	7.344	88	44	17.836

## NOTAS

<sup>1</sup> Trabajo resultado del proyecto FONDECYT 1940463.

<sup>2</sup> Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

## REFERENCIAS

ARNOLD, D.; D. JIMENEZ y J. D. YAPITA, 1992. *Hacia un orden andino de las cosas*. La Paz: Hisbol / ILCA.

BECKER, C., 1993. Identificación de especies camélidas en sitios del Complejo Cultural Aconcagua: contraste de patrones óseos. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T II: 279 - 290.

DURAN, E.; A. RODRIGUEZ y C. GONZALEZ, 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T II: 235-248.

FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA, 1980. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 3: 87-107. Santiago.

SANCHEZ, R., 1996 Ms. Mujeres y hombres, vida y muerte, simetría en espejo y cuatripartición. Una aproximación a la Cultura Aconcagua. Ponencia presentada a las 2ª *Jornadas de Arte y Arqueología*. Museo Chileno de Arte Precolombino, junio de 1996, Santiago.

SANCHEZ, R.; D. JACKSON y C. BECKER, 1993 Ms. Blanca Gutiérrez RML 008: Un sitio habitacional del Complejo Cultural Aconcagua. Trabajo presentado al *II Taller de Arqueología de Chile Central*, Santiago.

STEBERG, R., 1981. El complejo prehispánico Aconcagua en la rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional* 5, Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.

THOMAS, C. *et al.*, 1990. Arqueología de la comuna de Lampa. Informe 2º año proyecto FONDECYT 1240-88.

TRONCOSO, A., 1997 Ms. Análisis botánico de semillas registradas en el sitio RML 008 "Blanca Gutiérrez", Sector 3.

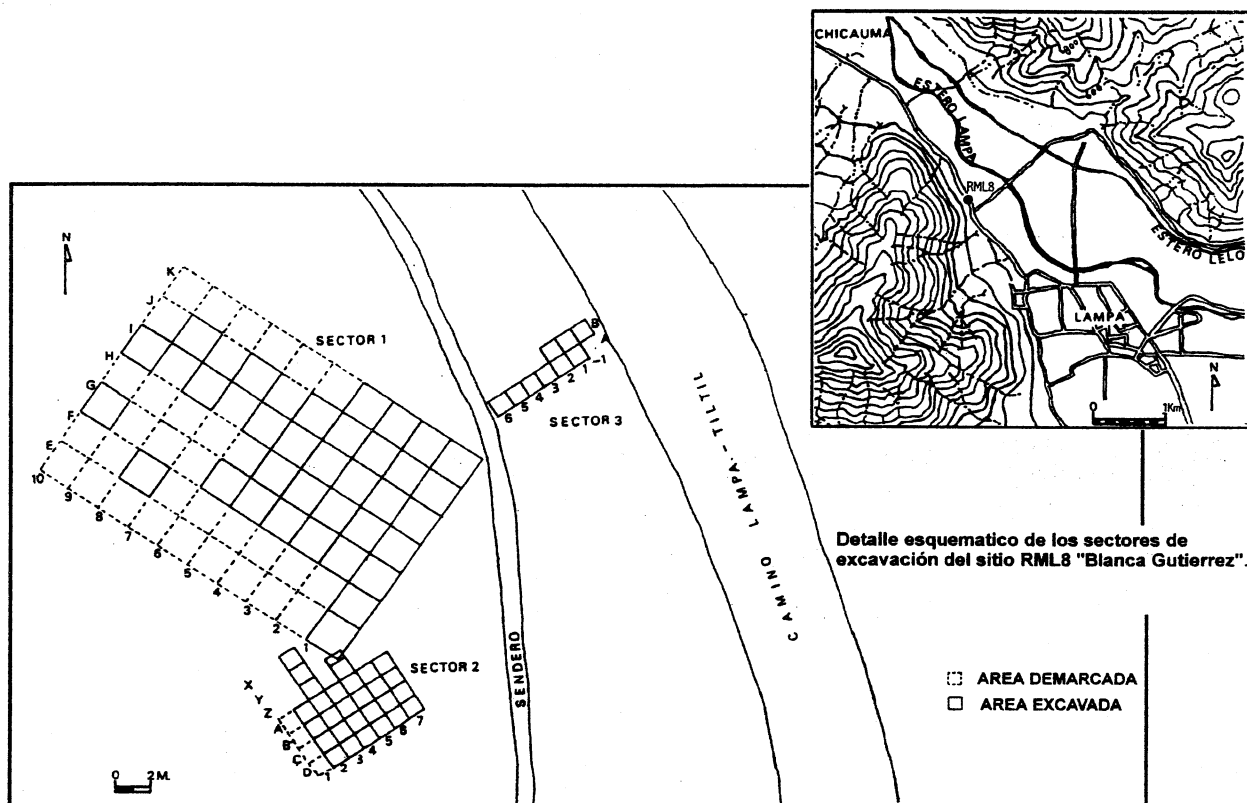


Figura 1. Sitio RML 8 "Blanca Gutiérrez". Ubicación y sectores de excavación

## ESQUELETOS HUMANOS DEL ARCAICO TEMPRANO EN EL MARGEN OCCIDENTAL DE LA ESTEPA CENTROPATAGONICA (CUEVA BAÑO NUEVO, XI REGIÓN)<sup>1</sup>

Francisco Mena y Omar Reyes<sup>2</sup>

En el último tiempo, se ha dado a conocer el hallazgo de varios restos esqueléticos humanos en el actual territorio chileno atribuibles al Holoceno Temprano (p.e.: Acha-2, La Fundición, Huentelauquén-2, Piuquenes). Sin embargo, todos ellos han sido fechados por asociación estratigráfica con otros elementos fechados radiocarbónicamente y no por el análisis directo de los mismos restos óseos. Es muy probable que este argumento por asociación sea válido (p.e.: en el caso mismo del sitio investigado por nosotros, las fechas radiocarbónicas basadas en el análisis directo de restos óseos no difieren significativamente de aquellas obtenidas de espículas de carbón asociadas estratigráficamente; ver más abajo), pero cualquier afirmación al respecto no es más que una "posibilidad razonable" (TAYLOR 1987: 115). Hay numerosos ejemplos de investigaciones arqueológicas en que el fechado directo de un objeto ha contradicho interpretaciones cronológicas basadas en la asociación contextual (p.e.: maíz de Huachichocana III y Tehuacán; raspador óseo de Old Crow), y en el caso de hallazgos cuyo valor depende en gran medida de su edad (como es el caso de los escasísimos huesos humanos paleoindios), cualquier esfuerzo por reducir el margen de incertidumbre se justifica plenamente.

Como ejemplo de este tipo de problemas, basta recordar que la presunta edad pleistocénica promulgada en publicaciones de los años '70 para muchos restos humanos norteamericanos fue descartada mediante la aplicación de fechados directos más rigurosos (TAYLOR *et al.* 1985). Dentro de la misma área patagónica que nos concierne en este artículo, cabe mencionar que la gran antigüedad de los restos óseos humanos hallados por J. Bird en Cerro Sota (Magallanes) en asociación con fauna extinta (BIRD 1983; MUNIZAGA 1976) ha sido recientemente cuestionada por dos fechaciones directas mediante AMS, que revelan una antigüedad de alrededor de 3700 AP (HEDGES *et al.* 1992). Puesto que los esqueletos humanos de Palli-Aike también han sido datados por asociación estratigráfica con una fecha radiocarbónica externa a ellos ( $6689 \pm 450$  AP) han surgido dudas sobre su edad real y sobre si representan efectivamente poblaciones paleoindias en Patagonia (ASPILLAGA *et al.* 1992).

Recientes investigaciones en la cueva Baño Nuevo (Alto río Ñirehuao, cuenca del río Aisén), 80 km al noreste de la ciudad de Coyhaique ( $45^{\circ}17'S$ ,  $71^{\circ}32'W$ ; Fig. 1) --excavada inicialmente por Bate en 1972 (BATE 1979)-- han permitido recuperar los restos esqueléticos de tres neonatos y dos adultos, estos últimos en muy buen estado de conservación (REYES 1997; Tabla 1). Los cinco individuos rescatados en Baño Nuevo comparten ciertos rasgos en lo que respecta a patrón funerario: ambos adultos se encontraron flectados en superficie, apoyados en la pared rocosa y cubiertos por piedras (ver *infra*) y varios de los esqueletos humanos --tanto adultos como neonatos-- revelan asociación intencional (ofrenda?) con restos de zorro culpeo (*Pseudalopex culpaeus*) y manojos vegetales (REYES y TREJO 1996).

Más allá de estas "semejanzas" formales, todos los individuos se asocian estratigráficamente al "nivel temprano" (capas 6, 5 y 4) del sitio, fechado entre el 10000 y el 8000 AP (LUCERO Ms.), lo que estaría respaldado en el caso de los esqueletos adultos (ind. 2 y 3) por fechas radiocarbónicas sobre espículas de carbón directamente asociadas a los restos óseos (fig. 2). Resumiendo, podríamos señalar que es probable que cuatro de los cinco esqueletos hallados en el sitio correspondan a individuos que murieron en el Holoceno Temprano, y que es muy probable que los dos esqueletos de adultos daten efectivamente del séptimo milenio AC (una "posibilidad razonable" en vista del análisis radiocarbónico). Ya no hay dudas de que éste es el caso con respecto a uno de estos últimos (ind. 2), que no sólo se asocia a un fechado radiocarbónico de  $8890 \pm 90$  AP sobre una espícula de carbón recuperada de entre sus vértebras cervicales (AMS), sino que ha sido datado directamente con dos análisis AMS sobre aminoácidos que dan fechas coincidentes ( $8880 \pm 50$  y  $8850 \pm 50$ ).

Las fechaciones --realizadas bajo la supervisión de Thomas Stafford y John Southon en el Center for Accelerator Mass Spectrometry, Lawrence Livermore National Laboratory (California)-- se realizaron sobre una muestra de costilla y otra de fragmentos agregados de un hueso largo no identificado por su estado y fragmentación. Las muestras fueron sometidas a una rigurosa secuencia de purificación química (STAFFORD *et al.* 1991), resultando en extractos puros de aminoácidos (XAD-KOH gelatin; 0.96 y 0.81 mg cada muestra, respectivamente) que fueron reducidos por combustión a grafito y finalmente analizados por AMS. Los resultados de estos análisis (Tabla 2) confirman la edad estimada sobre la base del carbón asociado y, pese a la leve diferencia ( $< 1\sigma$ ) esperable en atención a mínimas diferencias de muestra y método, son de la más alta precisión y coherencia que permiten los

métodos actualmente disponibles. El individuo 2 de Baño Nuevo tiene una edad superior a los 8800 años y corresponde, por lo tanto, al resto humano más antiguo conocido a la fecha en toda la Patagonia y el más "seguro" de todos los restos humanos en el Cono Sur para los cuales se atribuyen antigüedades en la transición Pleistoceno/Holoceno.

Aparte de su antigüedad, los restos del individuo 2 de Baño Nuevo son excepcionales por su estado de conservación, encontrándose el cráneo y la mandíbula prácticamente completos (excepto por una pieza dental perdida (*post mortem*) y casi la totalidad del esqueleto post craneano (con la única excepción notable de la pelvis y huesos contiguos, que se apoyaban sobre la roca en condiciones de humedad distintas al resto del esqueleto). Se trataría de un hombre de una estatura estimada en 160 cm y una edad al morir de 20-25 años. Muchos rasgos discretos permiten asignarlo sin ambigüedades a un "stock poblacional" mongoloide (p.e.: incisivos en pala, cresta sagital, suturas complejas), aunque la estatura estimada, la bóveda craneana (más bien dolicoide, sin deformación) y la relativa "gracilidad" de la cara se desvían un tanto del patrón generalmente aceptado como "típico" para los indígenas patagónicos.

El esqueleto fechado se encontró en posición flectada, apoyado contra la pared rocosa de la cueva, con una mano en la boca y la otra a la altura de la cadera (en gran medida destruida por efecto de condiciones locales de humedad). Aparentemente solo se excavó una leve depresión (18-20 cm) bajo el piso de ocupación, sobre la cual se depositó el cuerpo, cubriéndolo luego con un montículo de piedras y tierra adosado a la pared. No hay, en consecuencia, evidencias de cremación o inhumación propiamente tal. El individuo 3 de Baño Nuevo --que aunque no cuenta con fechaciones directas en el esqueleto, se asocia a una espícula de carbón relativamente "contemporánea" al individuo 1 (8530 ± 160 AP)-- fue sometido al mismo tratamiento fúnebre, sin que haya motivos para pensar en un "entierro colectivo". Con fines descriptivos, y sin que ello implique relaciones culturales de ningún tipo, es posible reconocer en este patrón de disposición funeraria semejanzas tanto con los *chenques* históricos (montículos de piedra superficiales al aire libre) comunes en Patagonia oriental (p.e.: Cerro Yanquenao, Puesto El Rodeo, Cerro Johnny), como con la inhumación en cuevas y fisuras rocosas registrada no sólo en la Patagonia oriental en Argentina (p.e.: Estancia La Elisa, en el norte; Morro Chico, en el sur) y Magallanes continental (p.e.: Cerro Sota, Palli Aike, Juni Aike), sino también en los canales de la Patagonia occidental (p.e.; Repollal 5 o Benjamín 1, en el norte; Isla Karukinka, en el sur).

Las semejanzas entre ambos esqueletos adultos (ind. 2 y 3) no se limitan al patrón funerario y a una aparente contemporaneidad relativa, sino que también incluyen rasgos físicos indicadores de cierta unidad poblacional ("racial"). Lamentablemente, en las excavaciones no se encontró el cráneo del individuo 3, debido a una remoción accidental post-depositacional (erosión o "derrumbe" de la parte superior del montículo funerario correspondiente) y no a una intención ceremonial de ningún tipo. Aunque ello limita seriamente las comparaciones con el individuo 2, muchas semejanzas a nivel del esqueleto post-craneal respaldan la idea de que ambos son parte de una misma población.

Las diferencias entre los dos esqueletos reflejan variables de sexo y edad (el individuo 2, con cráneo y fechado directamente, corresponde a un hombre joven, mientras que el individuo 3 corresponde a una mujer adulta), así como cambios ontogenéticos asociados a actividades y patologías asociadas. Los restos de la mujer (ind. 3) presentan, en general, un desarrollo muscular comparable a los del hombre. En vista de que el cráneo de este individuo 3 está ausente, de no ser por el registro de la pelvis, lo desarrollado de los puntos de inserción muscular (sobre todo en los brazos) y el grosor de ciertos huesos largos, podría haber confusiones acerca de la identidad sexual de este esqueleto. Hay que tener presente, sin embargo, que los restos del individuo 3 corresponden a una mujer que quizás vivió el doble que lo que vivió el individuo masculino. Mientras que este último murió a los 20-25 años, varias observaciones (sífnisis púbica, superficie auricular del ilion, borde esternal de la cuarta costilla) indican que el individuo femenino vivió alrededor de 45 años. Una vida más larga y, por ende, un *stress* más prolongado sobre el esqueleto, podría permitir que se expresara en los huesos el mayor desarrollo y degeneración observado en el caso del individuo 3, incluso si las mujeres desarrollaran, en general, actividades menos extenuantes que aquellas propias de los hombres. Es muy posible, sin embargo, que el esfuerzo físico realizado por las mujeres en este tipo de sociedad fuera efectivamente mayor al realizado por los hombres, aunque es difícil afirmarlo sobre la base de una muestra tan pequeña y sesgada como la de Baño Nuevo. Aunque hombres y mujeres hubieran hecho un esfuerzo físico semejante, la muestra revela que el tipo de actividades desarrollado por cada uno de los individuos en vida (que deben representar especializaciones por sexo, más que diferencias idiosincráticas en "estilo de vida") fue diferente. Las modificaciones o "patologías" funcionales más llamativas observables en el hombre joven (individuo 2) se refieren a la cavidad bucal (p.e.: surcos en molares por el desgaste producido por su uso como herramienta de

trabajo). Ya que no se encontró el cráneo del individuo 3 (mujer adulta), y limitándonos a aquellas piezas óseas que pueden ser comparadas entre ambos esqueletos, llama la atención en el hombre joven el desarrollo de inserciones musculares en las extremidades inferiores, la escápula, la clavícula y el occipital. Con respecto a las primeras, se plantea la hipótesis de que el hombre haya caminado más que la mujer, quizás en el marco de excursiones de caza. Aunque tanto las excavaciones de Bate (1979) como las nuestras permitieron recuperar restos de estófica en este nivel, las inserciones musculares y morfología observable en los miembros superiores son demasiado inespecíficas como para atribuirles al uso de esta arma arrojadiza. Los demás indicadores de robustez remiten a la realización de actividades pesadas, compartidas por ambos individuos. La mujer adulta, sin embargo, presenta modificaciones notables distintas de las observadas en el hombre a nivel de la columna vertebral y la cintura pélvica, con claras evidencias de osteoartritis que, unida a otros indicadores como *lipping*, interpretamos como evidencia de sobrecarga reiterada y no sólo como efecto de envejecimiento o anemia "naturales" en la mujer adulta (cuadro osteoporótico). Se observaron además en este esqueleto desarrollos osteofíticos en el calcáneo y el primer metatarso izquierdos, atribuidos a desgarros que comprometieron los ligamentos del pie. En resumen, podemos afirmar que los dos esqueletos adultos recuperados en Baño Nuevo sufrieron en vida considerable *stress* muscular, compartiendo una dieta basada en la caza (como revela el análisis del contexto arqueológico y la dentición del individuo 2), y una alta movilidad residencial que implicó largas caminatas por superficies irregulares. Aun considerando la diferencia de edad entre el esqueleto masculino y el femenino, es muy probable que efectivamente las mujeres hayan desarrollado mayor actividad física sostenida que los hombres (MARTINIC 1995: 52-82), y quizás ya en ese entonces estuviera consolidándose la rígida división "hombre-cazador/mujer-portadora" documentada para los indígenas históricos de Patagonia, aunque las actividades diarias debieron obviamente ser muy distintas y no hay evidencias de que hayan portado toldos y pesados enseres domésticos en esa época.

Más allá de estas diferencias, como hemos dicho, ambos individuos eran parte de un mismo "stock poblacional" mongoloide generalizado y compartían además algunos rasgos particulares de una misma sub-población local o regional. La estatura de la mujer adulta (individuo 3), por ejemplo, ha sido estimada en 155 cm, lo cual es coherente con la estatura estimada para el individuo 2, y distingue a ambos individuos como un grupo, de lo afirmado tradicionalmente en relación a las poblaciones indígenas de Patagonia.

Lo limitado de la muestra impide aventurar conclusiones más generales, pero estas observaciones invitan a formular numerosas hipótesis: quizás existieran ciertas diferencias entre las poblaciones más antiguas y los indígenas históricos de la Patagonia, siendo, hipotéticamente, las primeras más gráciles, bajas y dolicocefalas que las segundas; quizás las poblaciones de Patagonia central hayan sido, con relativa independencia del factor tiempo, más gráciles, bajas y dolicocefalas que las de Patagonia austral (IMBELLONI 1938); quizás estos individuos hallados en Baño Nuevo reflejen una especie de "hibridación" de poblaciones de raigambre arcaica de la costa Pacífica y andina occidental con poblaciones más típicamente "pámpidas" (ASPILLAGA, com. personal 1997).

RECONOCIMIENTOS A Luis Felipe Bate, descubridor y excavador original del sitio, por su entusiasta apoyo a nuestro proyecto, su riguroso trabajo en terreno (que nos facilitó mucho, por ejemplo, el tendido del grid de referencia) y su apertura a discutir todos los aspectos de la investigación, incluso cuando había diferencias de interpretación. A Thomas Stafford (University of Colorado, Boulder, EEUU) y John Southon (Center for Accelerator Mass Spectrometry, Lawrence Livermore National Laboratory, EEUU) por su generosa y experta colaboración en el fechado directo de los restos óseos. A Eugenio Aspillaga, Mario Castro, Florence Constantinescu y Valentina Trejo por sus consejos y apoyo técnico en el análisis bioantropológico de los restos. A Mauricio Massone, Alfredo Prieto, Donald Jackson y tantos otros amigos que son permanente fuente de información y preguntas sobre la prehistoria de la Patagonia chilena.

#### NOTA

<sup>1</sup> Este informe es resultado del Proyecto FONDECYT 1950106.

<sup>2</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago.

## REFERENCIAS

ASPILLAGA, E.; M. CASTRO y C. PAREDES, 1992. Early human remains from Patagonia: Cerro Sota, Palli Aike and Cañadon Leona. *American Journal of Physical Anthropology* 14: 45.

BATE, L. F., 1979. Las investigaciones sobre los cazadores tempranos en Chile austral. *Trapananda* 1 (2): 14-23, Coyhaique.

BIRD, J., 1983. Enterratorios paleoindios con cremación en las cuevas de Palli Aike y Cerro Sota en Chile meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia* 14: 55-65, Punta Arenas.

HEDGES, R.; R. HOUSLEY, C. BRONK y G. VAN KLINKEN, 1992. Radiocarbon dates from the Oxford AMS System: Archaeometry datelist 15. *Archaeometry* 34: 337-357.

IMBELLONI, J., 1938. Tabla clasificatoria de los indios: Regiones geográficas y grupos raciales de América. *Physis* T XII: 229-249.

LUCERO, V., Ms. Las excavaciones arqueológicas en la cueva Baño Nuevo-1. Tesis de Licenciatura en preparación. Depto. de Antropología, Universidad de Chile.

MARTINIC, M., 1996. *Los Aónikenk. Historia y cultura*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.

MUNIZAGA, J., 1976. Paleoindio en Sudamérica (restos óseos humanos de las cuevas de Palli Aike y Cerro Sota, Provincia de Magallanes, Chile). En: *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige*, pp. 19-30, Universidad del Norte.

REYES, O. y V. TREJO, 1996. Informe antropológico físico de los restos humanos hallados en el sitio Baño Nuevo-1. Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1950106.

STAFFORD, T.; P. HARE, L. CURRIE, A. JULL y D. DONAHUE, 1991. Accelerator radiocarbon dating at the molecular level. *Journal of Archaeological Science* 18: 35-72.

TAYLOR, R., 1987. *Radiocarbon dating: An archaeological perspective*. Orlando: Academic Press.

TAYLOR, R. ET AL., 1985. Major revisions in the Pleistocene age assignments for North American human skeletons by C-14 accelerator mass spectrometry: None older than 11000 C-14 years BP. *American Antiquity* 50:136-140.

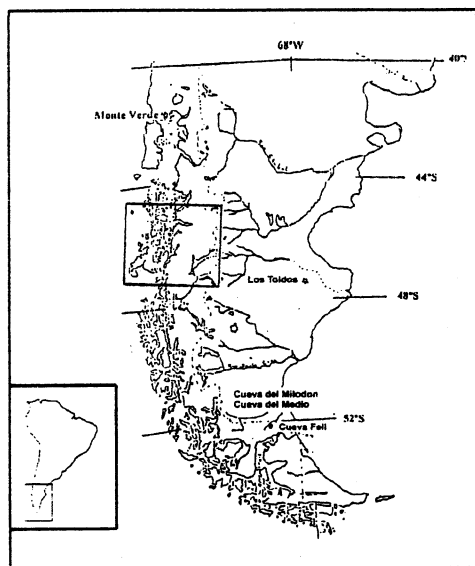
**Tabla 1**

Descripción general de los cinco individuos humanos representados por restos óseos en Baño Nuevo.

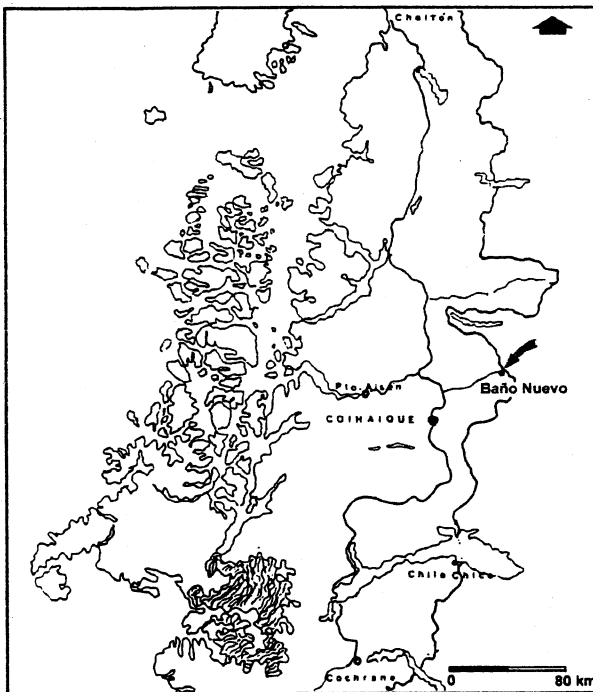
Ind. n°	Edad	Sexo	Piezas representadas	Disposición del cuerpo	Manojos vegetales asociados	Cánidos asociados	Fecha Indirecta	Fecha Directa
1	0-6 meses	indet.	fragmentado completo	Tendido	x	x	2830 ± 70	
2	20-25 años	masc.	prácticamente completo (falta pelvis)	sentado cubierto con piedras	x	x	8890 ± 90	8850 y 8880 ± 50
3	40-45 años	Fem.	prácticamente completo (falta craneo)	Sentado, quizás cubierto con piedras	x	x	8530 ± 160	
4	0-6 meses	indet.	frags. cráneo y húmero	indeterminada				
5	0-6 meses	indet.	frag. parietal izq.	indeterminada				

**Tabla 2**  
 Fechas Radiocarbónicas por AMS sobre el individuo 2 de cueva Baño Nuevo.

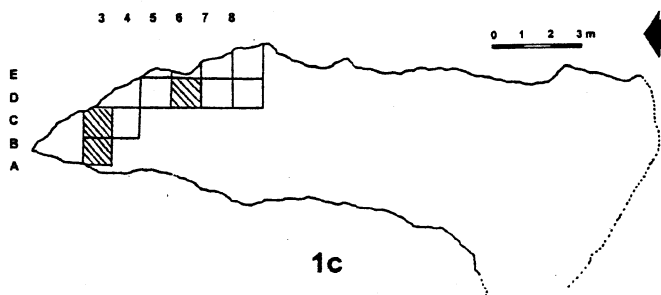
N° Muestra Lab. UCB	N° Muestra Lab. Liverm.	Descripción	C datado (mg)	Edad C14
NSRL 3485	CAMS-36633	Frag. costilla	0.96 mg	8850 ± 50
NSRL 3486	CAMS-36634	Frag. hueso largo	0.81 mg	8880 ± 50



1 a



1 b



1 c

Figura 1a. Localización del area de estudios

Figura 1b. Localización de cueva Baño Nuevo en el territorio de la XI Región.

Figura 1c. Planta de las excavaciones de cueva Baño Nuevo. Las cuadrículas achuradas corresponden a la excavación de Bate en 1972.

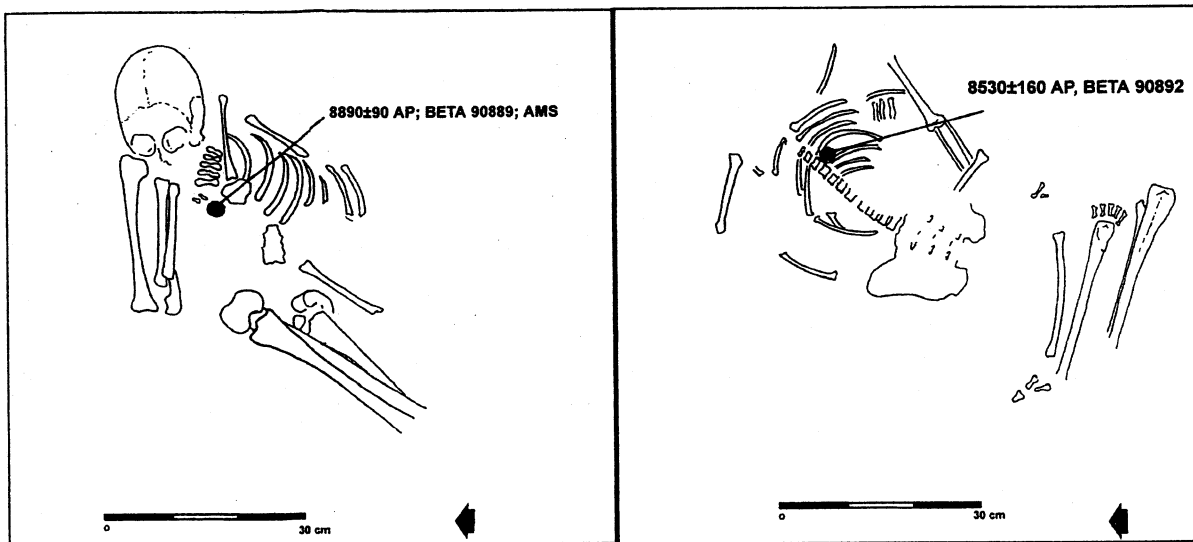


Figura 2. Individuo 2 (rasgo 5) e individuo 3 (rasgo 6), con indicación de proveniencia de carbones datados y resultado del análisis.

### TALLER CULTURA ACONCAGUA: EVALUACION Y PERSPECTIVAS

Dedicado a la memoria de nuestro amigo, hermano, profesor y colega antropólogo Sr. Claudio Massone Mezzano (1943-1996).

Mauricio Massone, Eliana Durán, Rodrigo Sánchez, Fernanda Falabella, Florence Constantinescu, Nuriluz Hermosilla y Rubén Stehberg

El encuentro organizado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y el proyecto *Hacia una definición de los principios que organizan la estructura interna del Complejo Cultural Aconcagua* (FONDECYT 1940463), se efectuó durante los días 5 y 6 de septiembre de 1996, en el Museo Nacional de Historia Natural.

## Introducción

Este taller se convocó con el propósito de poner al día el conocimiento del fenómeno cultural denominado Complejo Aconcagua, evaluando los avances experimentados en las últimas dos décadas, a través de un amplio debate entre los especialistas. Los antecedentes aportados por las nuevas investigaciones han permitido reconsiderar aspectos generales y particulares sobre el tema. Los cambios se han reflejado en sus tres ejes centrales de espacio, tiempo y forma, modificando algunos aspectos substanciales establecidos inicialmente.

Con respecto al espacio el avance de la investigación ha llevado a replantear los límites territoriales Aconcagua en sucesivas ocasiones, discutiendo su presencia en la zona situada al norte del río Aconcagua, al sur de la angostura de Paine y en la vertiente transcordillerana.

En relación a la dimensión cronológica, ésta se ha visto enriquecida por un conjunto de dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia, que tienden por una parte a configurar un desarrollo de la modalidad Aconcagua, centrado entre el 900 - 1300 DC, y por otra a proyectarlo hacia los extremos temporales más tempranos y más tardíos o de contacto, que requieren de una profunda discusión.

En cuanto a la forma, durante los últimos años se ha ampliado el conocimiento de sus diferentes contextos. Ha surgido variada información con respecto a dieta, uso del espacio y sus recursos, patrones de asentamiento y patrones mortuorios. Los estudios del contexto cerámico, han planteado la posible existencia de nuevas variedades de carácter local que deben ser evaluadas para su integración en un marco regional más amplio. De igual modo, se están aplicando nuevos enfoques teórico-metodológicos para el análisis cerámico, orientados hacia las dimensiones de estructura y simbolismo.

A partir de este panorama se generó una discusión fructífera sobre el fenómeno Aconcagua, desde sus diversas perspectivas, y se llegó a acuerdos en cuanto a su caracterización, y cambio de estatus para hablar en propiedad de Cultura Aconcagua. La reunión se centró en los siguientes temas de discusión: subsistencia, bioantropología, espacio y tiempo, organización social y cosmovisión, y relaciones culturales.

## Subsistencia y Asentamiento

Las exposiciones de los grupos de trabajo mostraron un conjunto de antecedentes que hicieron llegar a la conclusión que los grupos Aconcagua tendrían una orientación preferentemente hortícola. Se advierte una reorganización del sistema de asentamiento en relación al período anterior, que podría estar relacionado con una mayor dependencia en las plantas cultivadas ya que los sitios Aconcagua (en todas las localidades estudiadas) se encuentran en lugares útiles para el aprovechamiento de tierras cultivables. M. Teresa Planella tiene evidencia de tamaños mayores del maíz y quinoa que los encontrados en sitios del Período Agroalfarero Temprano, lo que implicaría un manejo de estos recursos. También se da cuenta del hallazgo de 5 cultígenos en los análisis de macrorestos botánicos del sitio Huechún realizados por J. Rosen: maíz, poroto (2 variedades), quinoa, zapallo. Los resultados de análisis dentarios en bioantropología son consistentes con esta interpretación.

Junto a la orientación hortícola se destaca el uso de los camélidos, tanto como recurso alimenticio como para materia prima en la elaboración de artefactos de hueso y posiblemente para lana. Se discute la posibilidad de uso de animales domesticados. En los análisis de restos óseos de fauna realizados a la fecha, sólo existe evidencia de camélidos silvestres. Tampoco se han encontrado corrales u otra evidencia arqueológica sugerente de ganadería o pastoreo. Pese a ello, M. Massone es de opinión de no descartar aún esta última posibilidad.

Se entregaron datos de los diferentes ámbitos ecológicos, lo que permitió apreciar que los recursos específicos utilizados (tanto alimenticios como de otra naturaleza) están muy relacionados con las condiciones ambientales de cada localidad. Y que el emplazamiento de los sitios, está a veces en función de la explotación de algunos de ellos.

En la costa, se registra abundancia de restos de moluscos, peces, aves marinas, lobos marinos y camélidos. En el único caso en que se ha realizado flotación e inspección de los contenidos orgánicos, se detectó maíz y quinoa (M. Teresa Planella en Tejas Verdes). Para terminar, en la localidad de Quintay se encuentra el único sitio donde se ha encontrado anzuelos de cobre.

En varios sitios habitacionales Aconcagua de la localidad de Lampa, se encuentran abundantes restos de camélido junto a pocos restos malacológicos de agua dulce y de mar. Estos últimos, así como vértebras de pescado, denotan contactos con la costa. Algunas especies, que se encuentran tanto en la costa como en el interior (*Turritella*, *Oliva peruviana*) son interpretadas como adornos u objetos simbólicos o de estatus.

En la zona de Chacabuco, Stehberg destaca el posible uso del ecotono, donde abundan los algarrobos. En la precordillera del valle del Maipo, Cornejo plantea una orientación hacia la explotación de minerales de cobre y materias primas líticas. Para la alta cordillera, Thomas plantea dos formas de aprovechamiento de sistemas de vegas de altura. La primera forma corresponde a asentamientos a una altura aproximada de 3200 m s.n.m. compuestos por estructuras circulares de piedra que se identifican como campamentos de verano, cuya funcionalidad se ligaría a la caza de animales y aprovisionamiento de materias primas. La segunda forma de asentamiento se da a una altura aproximada de 2700 m s.n.m. y se le postula una funcionalidad agrícola, principalmente el cultivo de papas y posterior producción de chuño. Los presentes cuestionan la filiación Aconcagua de estos sitios y la viabilidad de esta hipótesis por las condiciones ambientales locales.

En relación a artefactos y tecnologías, existen pocas evidencias de instrumental especializado en la extracción y procesamiento de los recursos. Instrumentos de este tipo tales como anzuelos y pesas de red, y también tecnologías hidráulicas como acequias de regadío, podrían ser bastante tardías y probablemente del período de contacto inca.

En general se advierte una tradición de gran continuidad en el uso de espacios y recursos desde períodos anteriores.

### Bioantropología

La muestra disponible de esqueletos pertenecientes a la Cultura Aconcagua es exigua y presenta graves problemas de conservación, situación que se debe a varias causas. Primero los sitios Aconcagua, incluso algunos cementerios, son muy superficiales y se ubican en terrenos de aptitud agrícola, por lo que han sido muy afectados por estas actividades. Otro motivo es que los enterratorios en túmulo implican un gran peso de la matriz sobre el esqueleto. En tercer lugar, en forma tradicional se tiende a excavar los esqueletos en bloque lo que produce su destrucción durante el traslado o durante su almacenamiento en laboratorio antes de ser excavados.

Para enfrentar esta problemática se propone como estrategia metodológica que los esqueletos sean excavados en su totalidad en terreno, el empleo de consolidantes, y el registro de la mayor cantidad de datos posibles en una ficha *ad hoc*, todas labores a ser realizadas por especialistas.

S. Quevedo plantea la hipótesis de que las poblaciones Aconcagua tienen un origen genético foráneo, sería una población nueva que llega a Chile Central durante el Período Agroalfarero Tardío, sin mezclarse con la población local anterior. Sin embargo la muestra disponible en la actualidad no permite corroborar el planteamiento.

Con relación a los análisis bioantropológicos tradicionales que se utilizan, se llega al acuerdo de que como estos análisis están basados principalmente en la biología y la genética de poblaciones, no son posibles de aplicar a la muestra de población Aconcagua debido a su mal estado de conservación *in situ*. Además, se los considera una herramienta no muy fina para determinar diferencias poblacionales a nivel de cuenca.

F. Falabella propone que deben seguir excavando cementerios en que se sepa que los esqueletos están en buen estado de conservación, para mejorar la muestra. Por su parte L. Solé, X. Navarro, M. Alfonso y F. Constantinescu proponen que además se debe cambiar el enfoque de los análisis, que los biológicos no son capaces (a un nivel tan fino) de dar solución a las preguntas de los arqueólogos, para quienes es fundamental saber si realmente los grupos Aconcagua corresponden a la misma población que existía en tiempos tempranos o si se trata de una nueva población. Es necesario dar una respuesta, pero esta exige un cambio en la metodología, y en el enfoque, pasando del nivel biológico al nivel social y cultural. En vez de estudiar estos grupos desde la genética, plantean que se debería estudiar lo que estaban haciendo, y enfocar el estudio a la reconstrucción de los modos de vida, analizando las evidencias bioantropológicas dentro del contexto arqueológico y con el auxilio de la información etnohistórica disponible para Chile Central.

A pesar de todos los problemas de la muestra, los estudios orientados a la reconstrucción de los modos de vida han aportado importantes antecedentes sobre la cultura Aconcagua.

Con relación a los recursos alimenticios explotados se ha determinado que los grupos Aconcagua presentarían una economía mixta, con una dieta no balanceada ni dependiente de la agricultura, sino que habría una complementación de una dieta dura con persistencia en la obtención de recursos diversos de acuerdo a la zona en que se asientan.

También se ha caracterizado a los grupos Aconcagua por presentar diversos episodios de *stress* durante la vida, principalmente durante la infancia entre los dos y los cuatro años, que corresponde al momento de destete y luego hacia los seis años, lo que marcaría un momento crítico de fragilidad de la población, probablemente relacionado con enfermedades infecciosas.

Por último los cementerios evidencian una alta mortalidad infantil, lo que es característico de poblaciones en transición hacia la agricultura y, por otra parte, la proporción de adultos en relación al sexo también cambia. Esto permite postular como hipótesis de trabajo la práctica de la "hija rechazada". Sin embargo, las fuentes etnohistóricas señalan que las mujeres son un elemento de prestigio social, mientras más mujeres mantenga un hombre, mayor es su prestigio, lo que invita a pensar el problema de la representatividad de los cementerios y también sobre los distintos momentos de desarrollo de la cultura Aconcagua, en relación a la dieta, puesto que los relatos etnohistóricos indican un fuerte énfasis agrícola para las poblaciones de Chile Central.

### Espacio y tiempo

*Uso del Espacio.* Existe acuerdo en la consideración de un sistema de asentamiento, para la cultura Aconcagua, en el que predomina un uso diversificado del espacio y donde se enfatiza el uso de recursos locales. Se remarca también la idea de continuidad desde períodos anteriores en la ocupación del espacio.

Se discute largamente sobre las características de los asentamientos habitacionales de esta cultura, centrándose fundamentalmente en los planteamientos opuestos de un patrón disperso *versus* un patrón nucleado. El modo disperso, a la manera de *caseríos*, tendría su sustento tanto en las fuentes etnohistóricas como en el estudio de sitios habitacionales en la localidad de Lampa. Sin embargo, sitios como Huechún 3 y La Victoria han sido postulados como *aldeas* o conjuntos nucleados de asentamiento. Para este último planteamiento la evidencia es de tipo indirecto, puesto que son escasos los ejemplos de estructuras habitacionales bien conservadas y las excavaciones muy limitadas espacialmente. En términos generales, se concluye que la presencia de estructuras habitacionales y otros rasgos no permiten una definición *a priori* de aldeas, sino que resulta preferible la utilización de términos como áreas de asentamiento para estos sitios más extensos.

En relación con los sitios de funebria se señalan nuevas modalidades en el patrón mortuario. Éste incluiría una variabilidad que va desde el mayoritario entierro en cementerios de túmulos de carácter monumental, hasta el menos frecuente, entierro bajo los lugares de habitación, sin presencia de túmulos como por ejemplo, en Quintay.

*Aspecto Cronológico.* En general, en los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo para datar los asentamientos Aconcagua. Sin embargo, los resultados parecen insuficientes.

L. Cornejo elabora un cuadro resumen con las fechas aportadas por los investigadores, y presenta una moción metodológica de gran aceptación. Ésta implica calibrar las dataciones y utilizar las fechas como rangos cronológicos. Por otro lado, se recomienda la búsqueda de otras formas que permitan afinar la cronología. Para las fechas de termoluminiscencia, se recomienda la colocación de dosímetros de manera de acercarse a la ubicación de cada fragmento a fechar.

Como rasgos generales, que constituyen verdaderos problemas de investigación, se detecta que la cultura Aconcagua aparece desde las fechas más tempranas como un sistema maduro que irrumpe y se superpone a las ocupaciones anteriores. Por otra parte, los contextos tardíos se presentan con una fuerte presencia *aculturadora* que modifica los contextos Aconcagua, y que significa la aparición de nuevos rasgos de características claramente locales, como el motivo estrella y el tipo trícromo engobado en la cerámica y la presencia de estructuras arquitectónicas más complejas.

Se acuerda que los investigadores hagan, si es factible, la separación explícita entre los contextos Aconcagua pre-incaicos y aquellos que corresponden a la recepción de la expansión Inca, en sus trabajos.

### Relaciones Culturales

Por razones de tiempo sólo se alcanzó a analizar los límites espaciales de la cultura Aconcagua, quedando sus límites temporales, es decir sus contactos con poblaciones alfareras tempranas, por un lado, y poblaciones del período de contacto incaico e hispano, por el otro, pendientes para otro momento.

Respecto a los límites espaciales de la cultura Aconcagua, éstos aparecen demarcados nítidamente definiendo con precisión su territorio y señalando claramente la frontera y diferencias con respecto a las culturas que la rodean.

Es así como su frontera Norte, tiene por límite el valle del Aconcagua. En los valles siguientes de La Ligua y Petorca, la presencia de asentamientos o cerámica Aconcagua, es nula. Sin embargo, el arte rupestre que se ha relacionado hipotéticamente con la cultura Aconcagua, con rasgos tales como el "signo escudo" está presente hasta tan al norte como el valle del Choapa.

En sentido inverso se evidencia una influencia Diaguita del Norte Chico sobre la cultura Aconcagua, la que se hace evidente durante el período de contacto incaico. En este último momento, por ejemplo, existe un fuerte énfasis en la tricromía en la decoración cerámica. En algunos sitios de la localidad de Lampa, se reconoce una variedad ergológica local dentro de la cultura Aconcagua que se relacionaría eventualmente, con el complejo alucinógeno y con elementos culturales del Norte Chico, probablemente con el Complejo Las Animas.

Por el Oeste, la cultura Aconcagua ocupa el borde litoral con una serie de asentamientos dispuestos cerca de la línea de costa y, por lo general, asociados a desembocadura de ríos, quebradas con agua y lagunas.

Por el Este, los sitios Aconcagua reconocidos son fundamentalmente de precordillera, no superando los 1000 - 1500 m s.n.m., pero se plantea la hipótesis de que la cerámica Aconcagua que se ha encontrado a mayor altura e incluso en sectores transandinos, pudo llegar como producto del intercambio con sociedades cazadoras cordilleranas. Un ejemplo estaría constituido por los asentamientos con cerámica Aconcagua encontrados en las nacientes del río Maipo, situadas hacia los 4000 m s.n.m., en un sector de paso hacia la vertiente oriental. En todo caso, la cordillera andina funcionó como una gran barrera natural que separó a la población Aconcagua con aquellas de la otra banda andina.

Finalmente, por el Sur, se han registrado evidencias Aconcagua hasta el valle del río Cachapoal, las que perdurarían hasta el momento de contacto incaico. Para esta área existirían también algunos elementos lingüísticos, toponímicos y de organización espacial característicos del mundo mapuche de más al sur que estarían ejerciendo influencia sobre la Cultura Aconcagua.

En síntesis, se visualiza una sociedad que ocupa y delimita claramente su territorio, marca sus diferencias con las poblaciones vecinas coetáneas, y mantiene un proceso de desarrollo cultural muy relacionado pero nítidamente separado, con la Cultura Diaguita del Norte Chico y el Complejo El Vergel y otros, por el sur.

Para profundizar en el tema de las relaciones culturales, falta mucha información respecto a las culturas vecinas y de la propia cultura Aconcagua. Metodológicamente, en el futuro habría que enfocar este tema no sólo desde un punto de vista de la alfarería y sus patrones decorativos, sino ampliarlo hacia otros aspectos como lo son las formas de contacto e intercambio tanto de productos, ideas y personas.

### Organización Social y Cosmovisión

Antes de iniciar la discusión se presenta el panorama existente en relación con los aspectos de organización social y cosmovisión de la Cultura Aconcagua. Básicamente los postulados de E. Durán y M.T. Planella (1989), en cuanto a complejidad y estructura social de la cultura Aconcagua en las cuencas del Maipo-Mapocho y Aconcagua y los planteamientos de E. Durán, M. Massone y C. Massone (1991), en torno al principio de oposición dual que se manifestaría entre ambas cuencas al nivel de la alfarería.

M. Massone rememora en forma crítica su trabajo, retomando también las hipótesis de: R. Sánchez (1993) sobre principios duales y ternarios que organizarían la estructura espacial de un cementerio en Lampa; de J. Hidalgo

(1971), que fue el primero en postular principios de organización dual para las poblaciones protohistóricas del Valle del Aconcagua; y sobre todo remarcó la propuesta de C. Thomas y C. Massone (1993), de considerar a la Cultura Aconcagua como parte de una propuesta y expansión ideológica andina, que conlleva los ordenamientos duales y de otras índoles que se encuentran en la cultura material. M. Massone cree que es una hipótesis que vale la pena considerar por las implicancias que posee para entender la Cultura Aconcagua. Finaliza proponiendo el desarrollo de estudios que pongan a prueba y le den contenido al principio de dualidad en la Cultura Aconcagua.

J. Hidalgo alude a su trabajo etnohistórico de la década del '70 haciendo hincapié en la importancia de las *visitas* coloniales como fuentes para reconocer la organización dual en el mundo andino y de como él con los conocimientos adquiridos de estas fuentes en el Perú, hace una relectura de las crónicas sobre Chile y descubre la presencia de este principio de organización en los Valles Transversales del Norte Chico, desde Copiapó hasta el Valle del Aconcagua. Su tesis central es que como criterio para reconocer que estamos ante una cultura del mundo andino se tiene que dar la conjunción de dos estrategias productivas: agricultura más ganadería. Esta unidad productiva sería única en América. De acuerdo con antecedentes etnohistóricos tempranos que señalan la presencia de ganado en la Araucanía, Hidalgo consideraría como andino al pueblo Mapuche. En relación a la ganadería Hidalgo señala la importancia de los textiles en el mundo andino. Finalmente, hace alusión a la presencia de mitos andinos en Chile Central, registrados en las crónicas, específicamente algunos relatos sobre personajes similares a Viracocha que enseñan y civilizan a la población. Si bien el mito puede corresponder a influencias incaicas, Hidalgo considera que la organización dual sería previa a su llegada.

L. Cornejo plantea que puede existir organización dual, pero ello no significa la participación dentro del mundo andino, la dualidad es un principio de organización presente en muchas sociedades en todo el mundo. Según Cornejo, el recurso de ligar rasgos culturales con el mundo andino es fácil y permite reducir todo a una gran uniformidad. Destaca que al interior de lo que se llama mundo andino existe una gran variabilidad. Por último, de acuerdo con los criterios de Hidalgo, la Cultura Aconcagua no sería andina ya que no existe domesticación de camélidos. Los análisis arqueofaunísticos sólo han determinado la existencia de guanacos en los asentamientos y C. Becker señala que tampoco el patrón de asentamiento y la tipología de sitios refleja una sociedad pastoril. M. Massone señala que todavía hay que tener cautela ya que los sitios habitacionales trabajados son pocos y cabría aún la posibilidad de encontrar camélidos domesticados, o bien descartar la hipótesis, sobre bases más sólidas.

En relación con los planteamientos de E. Durán, M. Massone y C. Massone (1993) en torno al principio de oposición dual que se manifestaría entre ambas cuencas a nivel de la alfarería, C. Ocampo y F. Falabella dudan de la representatividad de la muestra. C. Ocampo repara en que la muestra no se ciñó a ningún estándar científico de selección y que las muestras son descontextualizadas y sólo provienen de cementerios. F. Falabella se refiere a una serie de elementos que sesgan la muestra, señala que la presencia mayoritaria del tipo A. Rojo Engobado, con decoración interior cuatripartita y de jarros en la cuenca del Aconcagua, producen los rasgos de mayor cuatripartición y decoración externa en dicha cuenca, lo que es erróneo puesto que se trata de variables dependientes como independientes. A ello se suma que mucha de la decoración cuatripartita interior del valle del Aconcagua corresponde al tipo A. Trícromo engobado, que es a todas luces muy tardío y de influencia incaica. En suma, Falabella cree que del análisis de las colecciones no se puede inferir la dualidad.

M. Massone y E. Durán señalan el carácter exploratorio del estudio y que en él se asumieron una serie de sesgos que parten con la muestra. Señalan que se intentó extraer todo el potencial de información de un conjunto de colecciones arqueológicas que nunca se habían trabajado. En cualquier caso, su mayor importancia se encuentra en el gigantesco ámbito de discusión y nuevas investigaciones que se han generado a partir del planteamiento de la hipótesis de organización dual. Entre ellos cabe destacar el trabajo de R. Sánchez, que vuelve a encontrar los principios duales organizando internamente un cementerio Aconcagua. Reconocen los sesgos señalados, pero creen que muchos se pueden eliminar y testear nuevamente los resultados.

J. Hidalgo hace notar la importancia del hecho de que la presencia inca solo se extienda hasta la cuenca del Maipo-Mapocho, la que podría indicar cierta homogeneidad en los principios de organización y cosmovisión. M. T. Planella señala que en sus estudios etnohistóricos de crónicas y documentos de los siglos XV y XVI siempre se encuentran alusiones a principios de organización dual en las poblaciones del valle central. Es así que siempre que se nombra a un cacique, inmediatamente se nombra a continuación a su tío o a su hermano, las identificaciones siempre son dobles, nunca se nombra sólo al cacique.

F. Falabella en relación a la organización social de la cultura Aconcagua, ve que no existe una mayor especialización, al contrario de lo que ella pensaba en un primer momento sobretodo en relación a la producción alfarera, que aparece tan pausada. Su estudio de las pastas cerámicas de un conjunto de sitios habitacionales, de distintos ámbitos geográficos, demostró la heterogeneidad en la manufactura y su producción doméstica. Desde un punto de vista macro ve a la sociedad Aconcagua organizada en torno a grupos locales y con relaciones basadas en lazos familiares. No ve la existencia de jefaturas o señoríos, más jerarquizados y centralizados.

#### REFERENCIAS

- DURAN, E. y M. T. PLANELLA, 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 DC). En: *Culturas de Chile. Prehistoria* (Cap. XV). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- DURAN, E., M. MASSONE y C. MASSONE, 1991. La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago.
- HIDALGO, J., 1971. Algunos datos sobre la organización dual protohistórica del Norte Chico de Chile: Testimonio de los cronistas. *Noticiero Mensual* 178, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- SÁNCHEZ, R. 1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- THOMAS, C. y C. MASSONE, 1993. El Complejo Cultural Aconcagua: Una consideración desde un enfoque estructural. En: *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central* (en prensa), Santiago.

## TRIBUNA

### ¿FUNEBRIA INCAICA O DE YANAICONAS EN CHILE CENTRAL? LA PROBLEMÁTICA DE LAS ADSCRIPCIONES TEMPO-CULTURALES

Carlos González Godoy<sup>1</sup>

La investigación arqueológica ha entregado importantes evidencias sobre la presencia incaica en Chile Central, fundamentalmente a partir de la década del '70. No obstante, este desarrollo científico no ha ido aparejado con la obtención de dataciones absolutas que permitan discernir y precisar filiaciones tempo-culturales, y así contribuir al análisis de qué es "lo inca" en nuestra área de estudio. Recién a partir de 1990 este déficit tiende a revertirse paulatinamente.

La situación reseñada ha generado discusiones y un verdadero *impasse* sobre la exacta adscripción cronológica y cultural de muchos testimonios arqueológicos clasificados como incaicos, en particular los recuperados en cementerios y otros sitios funerarios de Chile Central, tales como enterratorios aislados y ofrendatorios.<sup>2</sup> En esta perspectiva, Osvaldo Silva (1977-1978: 235; 1985: 325, 338; 1993: 290) ha insistido sobre dos aspectos: la necesidad de conseguir fechados absolutos y en destacar la presencia arqueológica de yanaconas. Según este autor la identificación de un "aríbalo, o tuestos cerámicos de clara procedencia incaica, no siempre indica que sus poseedores estuvieron allí en tiempos prehispánicos", refiriéndose a la participación de los yanaconas que venían con las huestes españolas, "acarreando bienes desde sus lugares originarios" (SILVA 1993: 290).

Por su parte, Rivera e Hyslop aluden tangencialmente a la problemática, señalando que "Silva Galdames ha sugerido que la cerámica incaica en Santiago puede no ser del todo prehistórica. Muchos cuzqueños acompañaron a los conquistadores españoles a Santiago y se establecieron allí, continuando, quizás, la tradición cerámica incaica aun en tiempos coloniales tempranos, y por lo tanto ser responsables de algunos de los entierros en que ella se encuentra" (1984: 115).

Las afirmaciones anteriores consideran a los objetos cerámicos dentro de continuidades productivas y estilísticas, como también en su condición de bienes transportables. En su elaboración estarían involucrados sólo agentes foráneos, sin la intervención de componentes culturales locales. Nuestra opinión al respecto estima la convergencia de otros antecedentes, los cuales serán tratados en el presente trabajo.

Evidentemente, la adquisición de dataciones trasciende un mero planteamiento de temporalidad, debido a que la determinación cultural y cronológica de un gran número de estas evidencias posibilitaría su asignación a grupos humanos prehispánicos o hispano-indígenas<sup>3</sup>, en este caso *incaizados*<sup>4</sup> o posibles yanaconas, pudiendo dimensionar, a través de uno de sus aspectos, la real magnitud de la ocupación inca. Sin embargo, y pese a que la información es fragmentaria y las dataciones absolutas de sitios funerarios incas de Chile Central son escasas hasta el momento, sólo en cuatro yacimientos de alrededor de una veintena (GONZALEZ y RODRIGUEZ 1993), pero con precisiones temporales prácticamente prehispánicas<sup>5</sup>, surgen algunas dudas y ciertos alcances sobre la alternativa de que muchos objetos cerámicos y sitios mortuorios, definidos por tradición como incaicos, sean producto de la acción de los yanaconas.

Estos últimos, corresponden a una "deformación hispana de los yanacas o servidores perpetuos" (SILVA 1993: 289) de la estructura incaica. Son indígenas pertenecientes a grupos andinos originarios de los actuales Perú y Bolivia, que se involucraron con el mundo de los españoles a través de un proceso "individual y voluntario" (SILVA 1993: 288), siendo sometidos y aculturados por ellos, imponiéndoles el bautismo católico. Elementos fundamentales en las empresas de conquista, serían integrados con posterioridad al sistema colonial.

En consecuencia, no extrañaría que los yanaconas incorporaran a su concepción ritual las ceremonias y los elementos simbólicos de la emergente evangelización. Un ejemplo de este hecho serían los testamentos de cuzqueños asentados en la capital durante la segunda mitad del siglo XVI, que "podrían concernir a yanaconas" (SILVA 1993: 290), provenientes del Archivo de Escribanos de Santiago, donde expresan su fe católica, solicitan varias misas por sus "ánimas" y se les sepulte como indicaba el ceremonial de la época. Así se consigna en el testamento de Inés González, india del Perú, del 21 de noviembre de 1564; entre otras cosas, ella establece: "Mando

que cuando la voluntad de Dios nuestro señor fuere servido de me llevar desta presente vida que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia e monesterio del señor sant Francisco desta dicha cibdad [...]” (Protocolos de los Escribanos de Santiago [1559, 1564-1566] 1996: 203). Otros casos, al igual que el aludido, son citados por Silva (1985: 338), de acuerdo a transcripciones realizadas por el historiador Julio Retamal. Si la doctrina católica se desarrollaba de esta manera, mas allá del lenguaje protocolar de los escribanos, resulta lógica la adopción de sus símbolos, en particular la cruz, que confeccionada en distintos materiales (metal, piedra, etc.) podría encontrarse formando parte del ajuar u ofrenda de uno o varios individuos. Esa es la situación de un sector hispano-indígena del cementerio Los Abuelos, en Caspana, II Región, donde junto a cerámica de morfología incaica, piezas locales, metalurgia diversa (monedas, topus, anillos, etc.), keros y cucharas de madera, cuentas de vidrio, etc., fueron recuperadas dos cruces, elaboradas en cobre y en malaquita (BARÓN 1982: 108-109, 111, 113, lám. VII).

De esta forma, se pone de manifiesto uno de los indicadores del marcado sincretismo de la ritualidad indígena con aculturación cristiana, que acontecía en gran parte del territorio controlado por los europeos. Claro que no estamos diciendo necesariamente que este sector del cementerio pertenezca a yanaconas, sólo lo presentamos como un ejemplo del contacto entre españoles e indígenas y sus implicancias en el plano mortuario. Esta concreta materialidad, reflejada en la presencia de las cruces que participan en contextos funerarios locales, los cuales incorporan cambios en el patrón de enterramiento (posición extendida) y materiales de influencia española, representa y simboliza la adopción de rasgos culturales propios de la esfera valórica cristiana, por parte de algunos individuos de ese grupo. La conducta señalada es uno de los varios aspectos del ascendente proceso de contacto, pero no tiene porqué ser una constante en las prácticas funerarias de indígenas del norte en su conjunto o de otras zonas, como Chile Central, que en gran medida continuaron “enterrando a sus difuntos de acuerdo al ceremonial tradicional, sin que eso les impidiese participar, también, en la liturgia católica a la cual agregaron los bailes” (SILVA 1993: 289).

Pese a estos antecedentes, y frente a la sugerencia de que algunos restos cerámicos incaicos de Chile Central fueran del periodo hispano-indígena y con incidencia de yanaconas, llama profundamente la atención que no se encuentren asociadas estas evidencias del simbolismo cristiano; a menos que su probable constitución haya sido orgánica. Tampoco son comunes otros testimonios materiales (monedas, anillos, cuentas de vidrio, etc.) que pudieran probar, al menos, aquella determinación cronológica. Aunque varios de estos elementos presenten una connotación de bienes de estatus, estando eventualmente reservados a ciertos individuos, y aun considerando que el plano funerario pudiera constituirse en uno de los últimos reductos del comportamiento ritual propiamente andino de los yanaconas, en casi todos los hallazgos efectuados en sitios mortuarios, hasta el presente, no han sido constatadas evidencias tangibles hispano-indígenas.<sup>6</sup>

El confrontar la información etnohistórica con el registro arqueológico y los fechados absolutos, arrojará resultados más precisos sobre la problemática de las adscripciones tempo-culturales de restos cerámicos asignados al *Tawantinsuyu*, abarcando, en primer término, filiaciones más globales que particulares. Otra vertiente dilucidadora, siguiendo los planteamientos de Rowe (1982), sería contar con determinados tipos o estilos alfareros locales, asociados a piezas de morfología incaica, que demuestren el proceso de cambio y una producción desarrollada en tiempos hispano-indígenas, permitiendo asignaciones de materiales, aunque no se cuente en los contextos funerarios con otros indicadores arqueológicos de la aludida temporalidad y de la presencia española. Vale decir, lograr identificar una verdadera cerámica, si se nos permite el concepto, de cambio cultural, como ocurre con el estilo Ica en Perú (ROWE *ibid.*).

En el tema de filiaciones culturales más específicas en nuestra zona de estudio, creemos que si se llegara a especificar alguna cerámica de morfología incaica como hispano-indígena por medio de varias dataciones absolutas, no debería estimarse toda ella como propia de los *yanaconas* o derivada de sus influencias, también podría estar relacionada con el accionar de algunos grupos locales de Chile Central que en épocas prehispánicas recibieron el influjo del *Tawantinsuyu*, vía *mitimaes* diaguitas mayoritariamente, los cuales prosiguieron, después de la conquista española, elaborando cerámica que representaba la síntesis del proceso de incaización previo<sup>7</sup>, aun tomando en cuenta la progresiva merma demográfica y la creciente aculturación de la que eran objeto por parte de los españoles. La producción alfarera local no se detiene con la intromisión hispana, no constituye una suerte de cortina que cae en forma abrupta separando procesos con diferenciados sellos productivos, pero si provocase, gradualmente, modificaciones tecnológicas y estilísticas. Además de estas generalizaciones e hipótesis, es poco lo que conocemos de las características de la cerámica de contacto y de la Colonia de Chile Central.

Claro está, que todo análisis de aproximación y definición de adscripciones culturales comienza desde las referencias contextuales explicitadas de un sitio, enriqueciéndose notablemente con la información etnohistórica, siempre que se encuentre disponible. Obviamente, la problemática se presenta compleja, porque una cosa es admitir la necesidad de datar la alfarería incaica y otra es probar la asociación de algunos de estos restos con grupos de yanaconas, ya que también puede considerarse la sincronía de otros procesos culturales, como decíamos en el párrafo precedente. Por lo tanto, el discernimiento del *impasse* cronológico conlleva el fundamentar la discusión sobre asignaciones culturales.

Hasta ahora, la evidencia temporal registrada en sitios funerarios identificados como incas en Chile Central, grafica mayoritariamente información cultural anterior a la llegada de los españoles. La única diferencia en este momento la marca el ofrendatorio del cerro Tren-Tren, en Doñihue, VI Región, con una fecha hispano-indígena de 1580 DC (STEHBERG, com. personal 1997; STEHBERG y RODRIGUEZ 1989). Aunque el contexto se define e interpreta como ceremonial y carente de evidencias europeas, por presentar una cueva sellada, que incluye una cámara con plataforma, enterratorios secundarios de un lactante y tres infantes, cerámica de morfología inca y de filiación local, más ofrendas diversas (concha marina, restos de tejido, cordelería, cuentas de collar y tejido animal), contemplamos la probabilidad que constituya una práctica ritual superviviente de los tiempos prehispánicos, especialmente por la presencia de infantes y la constatación del principio del *machay* incaico (GONZÁLEZ y RODRIGUEZ 1993: 231-232), que en el sector, a escasos kilómetros hacia el sureste, cuenta con un registro del período inca<sup>8</sup>. Sin embargo, pensamos que en *sensu stricto* el ofrendatorio, culturalmente hablando y basándonos en la fecha, no puede adscribirse a una realidad arqueológica incaica, sino que a manifestaciones culturales desarrolladas dentro de una conceptualización histórica hispano-indígena.

En primera instancia, este sitio y su datación<sup>9</sup> apoyan las indicaciones del profesor Silva, no en que el yacimiento sea de yanaconas y que la cerámica provenga del Cuzco o sectores andinos adyacentes --de hecho la alfarería dista notablemente de la denominada inca imperial--<sup>10</sup> pero si en cuanto a la posibilidad de encontrar otros sitios funerarios, con cerámica de morfología incaica, implementados en tiempos hispano-indígenas. Además, sostiene nuestras observaciones en la dirección de entender la prolongación de procesos culturales después de la llegada de los españoles, como de la realización por parte de la población indígena de algunas prácticas rituales propias de sus cosmovisiones, aun en medio de las lógicas fundacionales y coercitivas de la conquista española y de la inspiración salvacionista de la Iglesia Católica de aquellos tiempos. Particularmente, estas conductas se expresarían en el ámbito funerario, donde ciertos colectivos humanos desarrollarían acciones tendientes a la supervivencia y la resistencia cultural, elaborando espacios rituales que reforzarían el sentido de identidad, independientemente que estos grupos u otros evidenciaran la paulatina estructuración de mecanismos sincréticos. Avalan estas ideas algunos antecedentes documentales, los cuales señalan que durante los periodos de conquista y Colonia se crearon los "cementeros de naturales", en las proximidades "de las iglesias o de sus propias parroquias" (MEDINA y PINTO 1980: 13), que eran administradas por órdenes religiosas.

De acuerdo a este panorama inicial, el conseguir dataciones de yacimientos claves por sus particulares contextos, como los cementeros abovedados de La Reina (MOSTNY 1947), Marcoleta (BAYTELMAN 1971) y El Triunfo (DURÁN y COROS 1991), al igual que de los sitios funerarios de la comuna de Quilicura (GONZÁLEZ y RODRIGUEZ 1993), y especialmente del cementerio Los Jazmines (OCAMPO 1986 y com. pers. 1997), que contenía algunas evidencias hispanas, representa un fundamental y necesario aporte científico, que contribuirá no solamente a clarificar el punto en discusión, sino también, y en conjunto con otros antecedentes cronológicos y culturales de yacimientos de diversas funcionalidades, a dimensionar las intensidades de ocupación por sectores efectivamente integrados a la dinámica incaica. Igualmente, esta información puede sumarse a la ya obtenida y tratada con mayor propiedad en otras investigaciones que se han preocupado de clarificar el inicio del proceso expansivo en el extremo meridional del *Kollasuyu*, precisando las discordancias entre la tradicional data etnohistórica (1473 DC) y los fechados absolutos, que la preceden en más de 70 años (RODRIGUEZ *et al.* 1993: 210-213; STEHBERG 1995: 50-52, 176-177, 206).

Por último, es importante abordar la cronología inca para construir secuencias ocupacionales por valles y sectores, integrándolas al desarrollo prehispánico de una región y, por consiguiente, a la periodificación prehistórica de Chile Central.

**RECONOCIMIENTOS** Comprometen mi gratitud los arqueólogos Iván Cáceres, Hernán Avalos, Juan Carlos Hagn, Víctor Lucero, Rubén Stehberg y Arturo Rodríguez, por compartir opiniones y antecedentes arqueológicos y

cronológicos con el autor, permitiéndome gentilmente su publicación. También se agradecen la críticas y sugerencias del historiador Leonardo León. Del mismo modo, fueron importantes las colaboraciones de Isabel Donaire y del estudiante de Licenciatura en Antropología de la Universidad de Chile, José Blanco.

## NOTAS

<sup>1</sup> Investigador asociado, Museo Nacional de Historia Natural.

<sup>2</sup> Utilizamos el concepto ofrendatorio para distinguirlo de "adoratorio". Caracteriza a determinados sitios de naturaleza ritual que no se encuentran en grandes elevaciones montañosas, como los adoratorios en altura. Se opta por el concepto adoratorio en reemplazo de "santuario". Este último, a nuestro juicio, alude a un espacio o lugar donde se venera la imagen de un santo, con las lógicas implicancias hispanas al respecto.

<sup>3</sup> El término hispano-indígena, se aplica en este trabajo para distinguir el período cultural que comienza con la llegada de los españoles, prosigue con los primeros contactos de éstos con las poblaciones indígenas, abarcando la conquista, para concluir durante la colonia temprana. Aquí coexiste con los procesos del emergente período hispano-criollo.

<sup>4</sup> *Incaizados*, *incaización*, son los términos correctos, puesto que la raíz de la palabra es "inca", no "incan". De allí que hablar de "incanizados" o "incanización" sea un error gramatical. Además, el sufijo "nización" no existe en el idioma español.

<sup>5</sup> Los fechados absolutos por termoluminiscencia de sitios funerarios identificados como incas, son hasta ahora los siguientes: 1365 ± 70 DC (Sitio CHF1501, VII Región, UCTL 268, escudilla; CACERES *et al.* 1993); 1380 ± 70 DC (Sitio CHF1501, VII Región, UCTL 385, CACERES *et al.* 1993); 1460 ± 150 DC (Sitio Chillehue, VI Región, UCTL 390, rojo anaranjado, CACERES *et al.* 1993); 1495 ± 60 DC (Sitio La Ligua, V Región, UCTL 7072, puco, AVALOS y ROMAN 1996); 1500 ± 60 DC (Sitio La Ligua, V Región, UCTL 7061, aribaloide, AVALOS y ROMAN 1996) y 1580 DC (Sitio Tren-Tren, VI Región, aribaloide, STEHBERG, com. pers. 1997; por corresponder a una comunicación personal, se desconoce el margen de error de la fecha).

<sup>6</sup> El único sitio funerario con cerámica de morfología inca que ha presentado evidencias hispano-indígenas, hasta el momento, es el cementerio Los Jazmines, en Melipilla, Región Metropolitana. Corresponden a exiguos testimonios, consistentes en restos de una espuela y unas pocas cuentas de vidrio (OCAMPO 1986 y com. personal 1997; HAGN com. personal 1997). Se desconoce si sólo algunas sepulturas o todo el sitio son posteriores a la llegada de los españoles, pues no se cuenta con fechados absolutos que refrenden las evidencias materiales.

<sup>7</sup> Proceso de *incaización*, se entiende y utiliza para indicar un proceso de contacto permanente entre grupos *incaizados* y poblaciones locales en el marco de la expansión del *Tawantinsuyu*, de cuya consecuencia se genera una asimilación ascendente de rasgos distintivos del universo cultural incaico por parte de la población local. Este proceso se configura inmediatamente después de la aplicación de una particular estrategia de conquista sobre una región y poblaciones específicas.

<sup>8</sup> Nos referimos al sitio Chillehue, en Coinco, VI Región. Consta de un alero con un enterratorio, aparentemente primario, y tres ofrendas cerámicas, dos escudillas pareadas y un jarro subglobular, que exhiben una decoración tardía local. Presenta una datación por termoluminiscencia de 1460 ± 150 DC (CACERES 1993: 10-12). La influencia de grupos *incaizados* o en proceso de *incaización*, se reconoce por el uso del alero como espacio de inhumación (*machay*), las escudillas pareadas (un principio ideológico andino que trae consigo el *Tawantinsuyu*) y por la fecha absoluta obtenida.

<sup>9</sup> Por ser la única fecha hispano-indígena que se cuenta en la actualidad, sería conveniente, a nuestro entender, datar otras piezas cerámicas del sitio, para confirmar o rectificar las interpretaciones del ofrendatorio.

<sup>10</sup> Según los actuales registros, la cerámica inca imperial sólo ha sido recuperada de adoratorios en altura, como son los cerros El Plomo y Peladeros, en la Región Metropolitana (CABEZA y TUDELA 1987).

## REFERENCIAS

- AVALOS, H. y A. ROMAN, 1996. Presencia Inca en el valle de La Ligua. *Valles 2*, Museo de La Ligua, La Ligua.
- BARON, A. M., 1982. Un cementerio de contacto español-indígena. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena* Valdivia.
- BAYTELMAN, B., 1971. En pleno centro, un cementerio incaico-español. *En Viaje 438*, Santiago.
- CABEZA, A. y P. TUDELA, 1987. Estudio de la cerámica del Santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central. *Clava 3*, Museo Sociedad Fonck, Viña del Mar.
- CACERES, I., 1993 Ms. Asentamiento cerámico tardío de un sector de la cuenca del Río Cachapoal, Chile Central. Informe Proyecto FONDECYT 90-508.
- CACERES, I.; F. GALLARDO y P. MIRANDA, 1993 Ms. Prehistoria, asentamiento y paleoecología en la cuenca del Río Cachapoal (VI Región, Chile Central): Una síntesis. Informe Proyecto FONDECYT 90-508, Santiago.
- DURAN, E. y C. COROS, 1991. Un hallazgo inca en el curso superior del Aconcagua (V Región, Chile). *Boletín Museo Nacional de Historia Natural 42*, Santiago.
- GONZALEZ, C. y A. RODRIGUEZ, 1993. Análisis de las prácticas funerarias incaicas de Chile Central. En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- MEDINA, A. y A. PINTO, 1980. La Iglesia de San Diego La Nueva. *Revista Chilena de Antropología 3*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- MOSTNY, G., 1947. Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural 23*, Santiago.
- OCAMPO, C. 1986. Investigaciones Arqueológicas en Melipilla (Octubre '85 - Febrero '86). *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología 4*, Santiago.
- PROTOCOLOS DE LOS ESCRIBANOS DE SANTIAGO, 1996. Primeros fragmentos (1559 y 1564-1566). *Colección fuentes para el estudio de la colonia III*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- RIVERA, M. y J. HYSLOP, 1984. Algunas estrategias para el estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia 4*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.
- RODRIGUEZ, A.; R. MORALES; C. GONZALEZ y D. JACKSON, 1993. Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile Central). En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- ROWE, J. 1982. La cronología de los vasos de madera Inca. En: *Arqueología de Cuzco*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
- SILVA, O., 1977-1978. Consideraciones acerca del período inca en la cuenca de Santiago, Chile Central. *Boletín Museo Arqueológico de La Serena 16*, La Serena.
- 1985. La expansión incaica en Chile: Problemas y reflexiones. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.
- 1993. Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del Reino de Chile. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- STEHBERG, R., 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Colección de Antropología II, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

STEHBERG, R. y A. RODRIGUEZ, 1989. Ofrendatorio mapuche-incaico en el cerro Tren-Tren de Doñihue. *Revista Museos* 6, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

## PERIODIFICACION DEL ARCAICO EN CHILE CENTRAL: UNA PROPUESTA<sup>1</sup>

Luis Cornejo<sup>2</sup>, Miguel Saavedra y Héctor Vera

La elaboración de periodificaciones, si bien en cierto sentido no pasan de ser una extrema simplificación, constituye una herramienta muy útil en la ordenación histórica de los eventos que se están estudiando. Esto es especialmente cierto cuando estos eventos se encuentran dentro de un lapso muy grande de tiempo, tal como ocurre con aquellas sociedades que habitualmente los arqueólogos incluimos dentro del Arcaico.

En el caso de Chile Central, y consecuentemente con el estado de la investigación en el tema, hasta años recientes la periodificación del Arcaico era muy difícil de consolidar (p.e. NÚÑEZ 1983: 148-149). Hoy en día, si bien la investigación ha avanzado poco, estamos en condiciones de proponer un esquema básico y tentativo, que permita ordenar los eventos culturales ocurridos dentro de los casi 10.000 años que ahora sabemos que cubre el Arcaico en la parte norte de este territorio (río Aconcagua a Laguna de Tagua Tagua).

Esta propuesta nace principalmente de los contextos estudiados por nosotros en sitios del Cajón del Maipo (El Manzano 1, El Manzano 2, La Batea 1 y Caletón Los Queltehues<sup>3</sup>), pero integrando también las evidencias provenientes de otros sitios de la región. El esquema de periodificación que proponemos no puede ser considerado más que como una hipótesis para ser discutida. Su principal propósito es intentar generar un marco ordenador que permita, a partir de elementos muy simples, distinguir dentro de la larga secuencia de tiempo del Arcaico unidades más acotadas que puedan dar cuenta de diferencias histórico culturales.

Para evitar confusiones con la terminología de esquemas realizados para los territorios de más al norte, hemos preferido utilizar una denominación numérica para cada uno de los períodos, lo que en el futuro puede revisarse a la luz de más investigación. Por otra parte, con el objeto de mantener la coherencia con la prehistoria más tardía de la región, la cual por tradición y el uso extensivo de dataciones por termoluminiscencia se ha construido con fechas calendáricas, nosotros también hemos adoptado este referente (AC/DC).

A su vez, las fechas radiocarbónicas se presentaron calibradas. En el caso de las fechas de los sitios que nosotros hemos estudiado la calibración la realizó directamente el laboratorio (Beta Analytic Inc.), mientras que en el caso de las fechas publicadas u obtenidas por otros investigadores, nosotros las hemos calibrado utilizando el software CALIB Rev 3.0.3c y siguiendo principalmente las recomendaciones de R. Sparks y P. Reimer.<sup>4</sup> De esta manera, las fechas aquí se presentan como un rango de tiempo dentro del cual hay un 95,4 % de probabilidades que la fecha antes de Cristo del evento en cuestión se encuentre. A modo de ejemplo, 10230 (9060) 8410 años AC significa que la fecha puede encontrarse con la probabilidad ya enunciada (95,4 %) entre los 10230 y los 8410 años AC, lo que tendría un promedio calibrado de 9060 años AC. Este promedio calibrado es el punto de intersección del resultado radiométrico —en este ejemplo, 9875 ± 250 años AP— con la curva de calibración.

De esta manera el esquema propuesto sería el siguiente:

### ARCAICO I (11000 a 9000 años AC)

Este temprano período sólo ha sido posible identificarlo a partir de las investigaciones arqueológicas en aleros cordilleranos realizadas en la última década (CORNEJO y SIMONETTI 1992; 1993; SAAVEDRA 1993; SAAVEDRA y CORNEJO 1995; STEHBERG 1997; com. pers.). Su principal característica es la existencia de asentamientos que presentan contextos claramente arcaicos —es decir de cazadores recolectores de fauna moderna— en momentos durante los cuales en la laguna de Tagua Tagua —y probablemente en otros sitios de similares

características- aún se registra la presencia de cazadores de megafauna (CORNEJO y SAAVEDRA Ms). Estos últimos estarían aprovechando las condiciones de relicto que ofrecían los ambientes lagunares a los últimos especímenes de megafauna (NUÑEZ *et al.* 1994) para continuar con una antigua forma de subsistencia en vías de extinción. Las fechas arcaicas más tempranas del alero El Manzano -10230 (9060) 8410 años AC-- y de la caverna de Piuquenes (Stehberg, com. pers.) -10160 (9780) 9130 años AC-- son completamente contemporáneas con las fechas paleoindias más tardías de Tagua Tagua (NUÑEZ *et al.* 1994), que se ubican en los 10230(9800)9060 años AC, 9880(9060)8960 años AC y 9060(9010)9530 años AC.

Las características de los contextos culturales de este período por ahora no pueden definirse con claridad. Los materiales de la caverna Piuquenes recién se encuentran en estudio, mientras que los de El Manzano 1 nos hacen referencias a un campamento habitacional donde destacan los artefactos expeditivos confeccionados sobre materias primas disponibles en los alrededores del sitio, sin presencia de artefactos diagnósticos. En el futuro las investigaciones en desarrollo nos deberían permitir un mayor grado de conocimiento de los contextos característicos del período, así como mayor comprensión de las relaciones entre las primeras poblaciones con un modo de vida arcaico y las últimas paleoindias.

### ARCAICO II (9000 a 7000 años AC)

Este período corresponde a lo que tradicionalmente se había identificado como Arcaico Temprano. Se encuentra representado cronológicamente en la caverna Piuquenes (STEHBERG, com. pers.) con 8940 (8520) 8350 años AC, 8920 (8350) 8050 años AC, 8490 (8300) 8090 años AC. 8070 (7970) 7710 años AC y 7900 (7530) 7200 años AC, en el nivel Arcaico II de El Manzano 1 con 8100 (7970) 7610 años AC y 7470 (7300) 7040 años AC, en El Manzano 3 con 7940 (7540) 7270 años AC, en el Precerámico I de Punta Curaumilla (RAMIREZ *et al.* 1991) con 7500 (7270) 6990 años AC y en el nivel inferior de Cuchipuy (KALTWASSER *et al.* 1980; 1984) con 7290 (7030) 6630 años AC.

Sus características culturales son la caza orientada a fauna moderna y la recolección de vegetales, practicada por grupos que utilizan reiterativamente determinados espacios (p.e., cementerio de Cuchipuy). Para estos contextos son muy diagnósticas las puntas de proyectil pedunculadas, que si bien ocasionalmente aparecen en contextos más tardíos, aunque presentando claras diferencias tecnológicas, son recurrentes en los sitios de este período (El Manzano 1 y 3, Cuchipuy y Punta Curaumilla). Aparecen aquí también con cierta frecuencia las manos de moler pequeñas y de planta subcircular.

### ARCAICO III (6000 a 3000 años AC)

En lo que hasta ahora conocemos, éste período presenta sutiles diferencias estratigráficas que lo distinguen del anterior. Estas diferencias están presentes en Arcaico III de El Manzano 1 con fechas de 5800 (5690) 5590 años AC y 3980 (3800) 3670 años AC<sup>5</sup>, en el nivel arcaico del Caletón Los Queltehues con 5260 (5140) 4990 años AC y 5055 (4920) 4790 años AC, en el Arcaico III del alero la Batea 1 con fechas de 4940 (4370) 3810 años AC, en los niveles medios de Cuchipuy (KALTWASSET *et al.* 1986) con 5320 (5010) 4710 años AC y 4830 (4600) 4370 años AC, y 3640 (3090) 2610 años AC, en el Precerámico II de Punta Curaumilla (RAMIREZ *et al.* 1991) con fechas de 3590 (3350) 3100 años AC y en el nivel arcaico de Taguatagua (DURAN 1980) con 5290(5060)4780 años AC.

Desde un punto de vista general, destaca el remplazo de las puntas lanceoladas pedunculadas por puntas triangulares de base rectas, cóncavas o convexas, proceso por ahora no muy claro (VERA Ms), pero que ocurre en varios sitios de la región y de áreas vecinas. Paralelamente se identifica aquí un claro aumento en la importancia de la molienda, con la profusión de las ya características manos subcirculares y pequeñas, pero ahora acompañadas con una mayor cantidad de manos de planta subrectangular y de mayor tamaño. A la vez, en este momento comienzan a ser populares los punzones y otras herramientas sobre hueso.

### ARCAICO IV (3000 a 400 años AC)

Este último período es, por ahora, el de más difícil definición, ya que se han encontrado pocos sitios que reporten ocupaciones dentro de este lapso de tiempo. Más aún, entre ellos es muy difícil establecer algunos patrones generales desde el punto de vista contextual. Cronológicamente se ubican aquí los niveles Arcaico más tardíos

(Arcaico IV) de La Batea 1 con 2930 (2890) 2610 años AC y 810 (410) 370 años AC, el sitio Santa Inés (KALTWASSER *et al.* 1985) con 2450 (2100) 1790 años AC y los niveles Prececerámicos I y II de LEP-C (FALABELLA y PLANELLA, 1991) con 2320 (1880) 1460 años AC y 890 (410) 60 años AC.

La diferenciación entre este período (Arcaico IV) y el anterior (Arcaico III), si bien no presenta muchos elementos contextuales, está relativamente avalada por la diferenciación estratigráfica que es evidente en los sitios donde se encuentran ambos (El Manzano 1 y La Batea 1) y por la ausencia de fechas de este momento (Arcaico IV) en asentamientos con contextos anteriores.

A la vez, una de sus características más sobresalientes es la contemporaneidad que se da en sus momentos más tardíos con los primeros asentamientos del período Agroalfarero Temprano (FALABELLA y STEHBERG 1989). En principio ésta situación permitiría plantear la división del período en dos partes, una previa a los primeros asentamientos con cerámica y una contemporánea, lo que tendría cierto respaldo en las dos ocupaciones distintas identificadas en LEP-C (FALABELLA y PLANELLA 1991). Más aún, anteriormente (SAAVEDRA y CORNEJO 1995), hemos planteado que la idea de Madrid (1977) acerca de la existencia de cazadores-recolectores en tiempos agroalfareros en la Cordillera Andina, hoy tiene sustento en evidencias cronológicas y contextuales, al menos hasta los inicios del período Agroalfarero Intermedio Tardío. Estos grupos serían portadores de una serie de características culturales, evidenciadas especialmente en su industria lítica, que recordarían fuertemente a los cazadores recolectores del Arcaico.

No obstante, por ahora los datos que sustentarían esta separación de la parte más tardía del Arcaico IV son muy fragmentarios, por lo cual hemos preferido mantener estos dos momentos dentro de un mismo período.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo es parte del proyecto 1970071 financiado por FONDECYT.

<sup>2</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago de Chile. Email lcbmchap@reuna.cl

<sup>3</sup> Este sitio fue previamente estudiado por Madrid (1977), pero recientemente nosotros lo hemos reexcavado y fechado (Saavedra y Vera, MS).

<sup>4</sup> Estas recomendaciones fueron hechas a través del grupo de discusión C14-List mantenido en Internet por la Universidad de Arizona.

<sup>5</sup> Esta fecha corresponde a una tumba secundaria aislada excavada en el interior del alero.

## REFERENCIAS

CORNEJO, L., y M. SAAVEDRA, 1994(Ms). Ocupaciones holocénicas tempranas en la cordillera andina de Chile Central. Trabajo presentado a *El Cuaternario en Chile*. Taller Internacional 5ª Reunión anual de proyecto PICG-281 UNESCO. Fac. de Ciencias. Universidad de Chile. Santiago.

CORNEJO, L. y J. SIMONETTI, 1992. Asentamientos prehistóricos en los Andes de Chile Central: Tradición y flexibilidad. *Clava* 5: 81-98, Viña del Mar.

----1993. Asentamiento humano en los Andes de Chile Central: Un enfoque alternativo. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* T 2, pp: 373-380. Temuco.

DURAN, E., 1980. Tagua Tagua II, nivel de 6230 años. Descripción y relaciones. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 37:75-86, Santiago.

FALABELLA, F. y R. STEHBERG, 1989 Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central. *Culturas de Chile. Prehistoria*. J. Hidalgo *et al.* Eds, pp: 295-311. Santiago, Editorial Andrés Bello.

FALABELLA, F., y M.T. PALNELLA, 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agro-alfareras en el litoral de Chile Central. *Actas del X Congreso Chileno de Arqueología*, T 2, pp: 95-112, Santiago.

KALTWASSER, J.; A. MEDINA y J. MUNIZAGA, 1980. Cementerio del período Arcaico en Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología* 3: 109-123, Santiago.

----1984. Estudio de once fechas de RC-14 relacionadas con el hombre de Cuchipuy. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 9-13, Santiago.

KALTWASSER, J., A. MEDINA, E. ASPILLAGA e I. CACERES, 1986. Punta Cola de Pescado encontrada en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* 5: 11-16, Santiago.

MADRID, J., 1977. *Ocupación indígena en el valle superior del Río Maipo* Tesis no publicada. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

NUÑEZ, L., 1983, *Paleoindio y arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y procesos*. Ediciones Cuicuilco, Ciudad de México.

NUÑEZ, L., J. VARELA, R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMAYER y C. VILLAGRAN, 1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67(4): 503-519, Santiago.

RAMIREZ, J., N. HERMOSILLA, A. GERADINO y J. CASTILLA, 1993. Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 2 pp: 189-196. Santiago.

SAAVEDRA, M., 1993. Patrones de asentamiento en el estero El Manzano. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 2 pp: 381-390, Temuco.

SAAVEDRA, M. Y L. CORNEJO, 1995. Acerca de la cronología del El Manzano. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 31-34, Santiago.

SAAVEDRA, M. Y H. VERA, 1998 Ms. Una revisión del sitio Los Queltehues. Informe proyecto FONDECYT 1970071

VERA, H., 1998 Ms. El Manzano 1: Tecnología de puntas de proyectil en la precordillera de Chile Central. Informe proyecto FONDECYT 1970071

## CORREO

Señor Editor: He recibido recientemente la circular correspondiente al III Congreso Internacional sobre Estudios de Momias, evento que se realizará en Arica en 1998. Llama poderosamente la atención que la inscripción sea de US\$ 200 dólares (aprox. 80.000 moneda nacional), siempre que se cancelen antes del 31 de diciembre de este año. Considerando que este precio incluye sólo derecho a asistir y a exponer, más un cóctel y una cena de despedida, se trata de una inscripción bastante elevada. Si a esto se agregan gastos de pasajes y estadía, hay que disponer, en el mejor de los casos de por lo menos \$350.000. O yo estoy equivocado, o los sueldos de los arqueólogos están muy bien porque ni en los países desarrollados se cobran estas cantidades. Como al parecer las reuniones se harán en un hotel cinco estrellas, en lugar de utilizar las instalaciones de la propia Universidad de Tarapacá, muy buenas por lo demás, estoy imaginando que la organización del mismo ha sido entregada a un administrador de eventos de alguna consultora turística que está pensando que los participantes en el Congreso son todos ingenieros o médicos de muy buena situación económica. Sé que es muy poco lo que podemos hacer en este sentido, pero llama poderosamente la atención el afán empresarial de esta organización. Sólo queda desear que los Congresos de Arqueología Chilena no imiten este mal ejemplo.

MARIO RIVERA  
Oak Creek 17/xi/97

## INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

**INVESTIGACIONES EN MARCHA.** Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

**NOTICIAS Y ANUNCIOS.** Informaciones breves (no más de 600 palabras) sobre actividades de individuos o instituciones que los colegas deseen sean difundidas a través del *Boletín*. El equipo editorial no reporta estas informaciones; la iniciativa corresponde exclusivamente a los interesados.

**EVENTOS.** Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre EVENTOS REALIZADOS y A REALIZARSE (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Los comentarios sobre eventos realizados deben ser de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

**PUBLICACIONES.** Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SchA o referentes a los campos de interés de la arqueología Chilena. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial (p.e., fotocopia del índice). Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

**RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS.** Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SchA (máx. dos página tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

**NOTAS Y COMENTARIOS.** Destinada a breves artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1 a 7 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

**TRIBUNA.** Destinada a breves ensayos que representen posiciones críticas, controversiales o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-7 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

**CORREO.** Correspondencia dirigida al *Boletín* o que el Directorio o el Editor deriven a éste. El Editor se reserva el derecho de acortar las cartas demasiado largas.

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección que desea colaborar. Los textos deben enviarse en una copia impresa y una versión en Word (cualquier versión), WP (5.x o 6.x) o en un formato de texto simple. En el caso de contribuciones cortas (no más de una carilla), un original bien impreso, posible de escanear, será suficiente. Las laminas en blanco y negro que acompañen a los textos deben ser de formato retrato y de tamaño no mayor a 18 x 14 cm, sobre papel blanco o de dibujo y realizadas en tinta negra, impresas en láser o en inyección de tinta superior a los 600 dpi. Estas laminas también pueden enviarse en un archivo de imagen en formatos JPG, PXD, TGA, TIF, PCD, EPS, GIF, BMP, PIP y PSD.

La recepción de contribuciones no garantiza su publicación, ya que el editor podrá solicitar cambios formales y de contenido a sus autores. Los materiales que no cumplan las normas señaladas no serán publicados.

## INDICE

EDITORIAL	1
INVESTIGACIONES EN MARCHA	2
PUBLICACIONES	5
RESEÑA BIBLIOGRAFICA	5
COLUMNA TEXTIL	7
OBITUARIO	8
NOTAS Y COMENTARIOS	
<i>Arqueología urbana en el proyecto de extensión de la línea 5 de Metro (Región Metropolitana), Claudia Prado, Julio Sanhueza, Verónica Reyes y Mario Henríquez</i>	10
<i>La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutierrez (RML 008), un asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua, Daniel Pavlovic, Andrés Troncoso, Mauricio Massone y Rodrigo Sánchez</i>	13
<i>Esqueletos humanos del Arcaico Temprano en el margen occidental de la estepa centropatagónica (cueva Baño Nuevo, XI Región), Francisco Mena y Omar Reyes</i>	19
<i>Taller cultura Aconcagua: Evaluación y perspectivas, Mauricio Massone, Eliana Durán, Rodrigo Sánchez, Fernanda Falabella, Florence Constantinescu, Nuriluz Hermosilla y Rubén Stehberg</i>	24
TRIBUNA	
<i>¿Funebria incaica o de yanacunas en Chile Central? La problemática de las adscripciones tempo-culturales, Carlos González</i>	31
<i>Periodificación del Arcaico en Chile Central: Una propuesta, Luis Cornejo, Miguel Saavedra y Héctor Vera</i>	36
CORREO	40
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES	41

---

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 1998-2000). *Presidente:* Donald Jackson S. *Secretario:* Mauricio Uribe R., *Tesorero:* Cristian Becker A., *Directores:* María Teresa Planella O. y Luis Cornejo B.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 15, N° 25, marzo 1998. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. *Representante Legal:* Donald Jackson S., *Editor:* Luis Cornejo B., *Editora Asociada:* Carolina Agüero P. *Colaboración:* Carole Sinclair A. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla de Correo 3687, Santiago, CHILE, Tels.(562) 695-3851 / 695-3627, Fax (562) 697-2779, email lcbmchap@reuna.cl. Las opiniones vertidas en este *Boletín* son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad.

La figura de la portada fue tomada de *El componente cultural Aguada en San Pedro de Atacama*. A. Llagostera. 1995, Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 6:19